

COMEDIA FAMOSA.

DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Federico, Duque de Mantua. B.^a

Fadrique, su hijo. 2.^o

Carlos, su hijo. 1.^o

Pernia, Truhan. 9.^o

Enrique, criado de Carlos. 3.^o +

Marcelo, criado de Fadrique. A.^o

Fabio, criado del Duque. 2.^o

+ Filiberto, Duque de Milán. 2.^o y.^a
viejo.

Diana, Infanta de Milán. 1.^a

Estela, Dama. 2.^a

Flora, Dama. 3.^a

Nise, Dama. 4.^a Chacón.

Clori, Dama. 5.^a Teta Canea.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque Federico, y Fabio, y el Duque trae una carta, y por la otra parte

sale Enrique.

Fed. Qué hace Carlos?

Enr. Todo el día

encerrado con Platon,

y Aristoteles, que son

luz de la Philoſophia,

se ha estado, sin permitir

que entre a verle, sino solo

su Maestro, nuevo Apolo

de nuestra edad. Fed. Divertir

no quiero el noble ejercicio

de sus estudios, que aunque

es mi hijo, y en él fue

mas curiosidad que oficio,

el saber, tanto he estimado

el desseo, la aficion,

el gusto, y la inclinacion

con que a las letras se ha dado,

que no le quiero estorvar

un punto, por conocer,

que tiene mas que saber

quien tiene mas que mandas.

Diréisle, Enrique, en estando

desocupado, que yo

vine a buscarle, y que no

quise embarazarle, dando

a sus estudios lugar,

que me vea, quando este

desocupado, porque

tengo cosas que tratar

con él, que importan. Enr. Así,

gran señor, se lo diré. vase.

Fed. Ahora (puesto que fue

la ocasion, Fabio, que aqui

me traxo, hablar en un caso

a mis hijos) pues esta

Carlos prevenido ya,

a vér a Fadrique passo

a su quarto, porque así

mi amor a los dos iguale.

Fad. Marcelo del quarto sale.

Salta Marcelo.

Fed. Marcelo?

Marc. Qué mandas? Fed. Di,

que

qué hace Fadrique? *Marc.* Señor,
 ai le dexo entretenido
 con un Juglar, que ha venido
 á Mantua, de extraño humor,
 haciendo burlas con él
 toda la mañana ha estado.

Fed. Qué tiempo tan bien gastado!
 y que distinto de aquel,
 que en estudios divertido
 todo el día se ocupó!
 Y qué dignamente yo,
 quexoso, y agradecido,
 á un tiempo gusto, y pesar
 oy, hallando á los dos, nuestro,
 al uno con su Maestro,
 y al otro con su Juglar!
 Y puesto que aquel dexé,
 por no estorvar exercicio
 tan justo, de este que es vicio,
 la ocupacion, entrare
 á embarazar.

Dentro Pernia. Ay de mí!
Ruido de risa dentro, y sale Pernia
escupiendo sangre.

Dentro Fedr. Tenedle.

Pern. Jurado á Dios,
 no paren. *Fed.* Qué es esto? *Pern.* Vos
 estais, gran señor, aquí.

Fed. Aquí estoi, y saber quiero
 quien sois, y porque os quexais?

Pern. Huelgome, porque me hagais
 una justicia que espero.

Quien soi, no avré menester
 decirlo, puesto que ya
 la querella lo dirá,
 que ante vos he de poner.

Fed. Decid. *Pern.* Aquesta mañana
 en aqueste quarto entré
 de vuestro hijo, porque
 á mi me hace el gusto llana
 qualquiera entrada. *Fed.* Así,
 ya sé quien sois. *Cubrese.*

Pern. Pues despues
 de haver dos horas, ó tres,
 que chistoso padeci
 baldones de sobrenombre
 del Principe, hinche, y encaxe,
 agudo alfiler de page,
 pelcozon de gentilhombre,
 se resolvió la question
 en que una muela vendiera,
 aunque de extraña manera;
 concertóse en un doblon

de á quatro, y porque provoqué
 á mas risa, y á mas fiesta,
 fué el Barbero una ballesta,
 y su gatillo un bodoque.
 Una cuerda de vihuela
 fuerte en el bodoque ataron,
 y el otro cabo apretaron
 en la condenada muela:
 Con gafa el arco se armó,
 y en el aire disparado,
 el tal bodoque enredado
 trás si la muela llevó
 donde el aire fué servido.
 Yo, pues, para mi consuelo,
 al debíon de á quatro apelo,
 y en sangrienta voz lo pido.
 Dice el Principe que no
 (aquí entra la querella)
 era (qué maldad!) aquella
 la muela que el concertó.
 Porque haviendo yo, señor,
 dicho, que barato hacia
 de ella, porque la tenia
 dañada, y con gran dolor,
 dice, que se ha de apurar,
 si era aquella, ó no era aquella:
 y así, que vaya por ella,
 ó no la quiere pagar:
 ahora alego yo en tu sala,
 que mia será la pena,
 pues le he vendido la buena,
 y me quedé con la mala.
 El dice, que la dañada
 concertó, y que no cumplí
 que no ha de pagar, ó aquí
 he de padecer gatada.

Fed. Qué es gatada?

Pern. Atento escuchad:
 diréte en breve rato:
 Atase á una foga un gato,
 y cuélgase á una garrucha:
 este se ha de recibir
 aporreado en tal lugar,
 que por ser particular
 no te lo puedo decir,
 de fuerte, que quando baxa
 con su colera rabiosa,
 como la parte es ventosa,
 como ventosa, la saja:
 tiran del gato despues
 que mui bien la pressa ha hecho,
 y llevase un hombre al techo:
 esta la gatada es.

Mira tu con tu cordura,
si aquesta pieza tan leve,
que será bien que la lleve
la muela de añadidura.

Fed. Qué crueldad! qué tyranía!

Nombre de hombre no merece
quien tal hace, y tal padece.

Vos como os llamais? *Pern.* Pernia.

Fed. Justo es que yo satisfaga

vuestra quexa. *Pern.* Gloria á Dios,

que ay justicia. *Fed.* Pedis vos

mas que de justicia os haga?

Pern. No pido mas de que notes,

si avré merecido bien

el doblon. *Fed.* A esse hombre déa

el doblon, y cien azotes.

Pern. Basta el doblon.

Fed. No hace tal:

llevalle presto. *Pern.* Por qué

tal rigor en ti se vé?

Fed. Por vagabundo, y por mal

entretenido. *Pern.* Señor,

que oigas mi disculpa pido;

si soi mal entretenido,

soi buen entretenedor:

con que á tu justicia atajo

la instancia de vagabundo,

pues nadie vivió en el Mundo

mas que yo de su trabajo.

Fed. Llevadle. *Pern.* Pues para qué

en esso se han de ocupar?

No tienen que me llevar,

que yo, gran señor, me iré.

Fed. Pues idos de Mantua luego,

porque no avrá apelacion,

si os hallo en otra ocasion.

Pern. Nada en mi descargo alego;

tus ojos no me verán

mas en Mantua desde oy,

y de no parar, te doi

la palabra hasta Milán,

donde mas que Principotes,

de mi fu Infanta gusto:

cobre usted el doblon, que yo

le libro por los azotes.

2.^a Vase, y sale *Fedrique*, y criados. *O*

Fadr. No le tuvierais aqui,

para que con él hiciera

otra burla? *Fed.* Tente, espera.

Fadr. Señor, aqui estabas? *Fed.* Si,

aqui estoi, viendo, y sintiendo

en quan buena ocupacion

divertido estás. *Fadr.* No son

culpables, segun entiendo,

en mi estas ocupaciones:

en qué me he de entretener,

fino en cosas de placer?

Fed. Dices bien; pero en acciones

mas nobles, *Fadr.* que, está

de los Principes el gusto:

no ay divertimento justo,

que pueda ocuparte? *Fadr.* Ya

querrás persuadirme, á que

como Carlos, todo el dia

estudie Philosophia,

y sobre un libro me esté,

con un Maestro viejo al lado,

hablando siempre de veras;

tu, señor, no consideras,

que yo no he de ser Letrado?

Fuera de que no he nacido

tan necio, que aya de que

murmurarme, que bien sé

quanto á un Principe es debido.

Una cosa es estudiar,

y otra cosa es no saber

mas de lo que es menester.

Fed. Sea así, que si apurar

quise al discurso el rigor,

fué, porque hallarte condeno,

fino, hijo, en lo mas bueno,

divertido en lo peor.

Fadr. Es lo peor á un juglar

hacer una burla? *Fed.* Si,

que es crueldad tratar así

á un hombre, y enseñar

á rigor el pecho. *Fadr.* Si él

pone en precio su castigo,

él es el cruel consigo,

que yo no lo soi con él.

La crueldad fuera tener

con tales hombres piedad;

y en fin, si aquesto es crueldad,

en qué me he de entretener?

Fed. Que ay mil ejercicios, nota,

dignos, danzar, tornear:

no ay caballo? no ay jugar

armas, trucos, y pelotas?

Fadr. Yo danzar y tornear? No

será mas grandeza, di,

que otros me hagan fiesta á mi,

que no hacer fiesta á otros yo?

Ponerme á caballo, igual

riesgo tiene, porque quien

me vé andar on él, mas bien

medice que le he hecho mal.

De una Causa dos Efectos.

4

En quanto á armas, que ay destreza
no i gnoro, que tiene Maestros
inígnos, mas los mas diestros
facan rota la cabeza.

Y así, no quiero aprender
ciencia de tan grande engaño,
que se sabe todo el año,
y no quando es menester.

Pelota, y trucos, servil
ejercicio son, molido
me han de ver de haver corrido.

mas un cuero, y un marfil
todo el dia. *Fed.* No te dá
invidia, quan celebrado.
Carlos vive quan amado.
de toda la Corte está.

por aquestas gracias? *Fadr.* No,
tenga el su habilidad,
que en mi es mas authoridad,
no tener alguna yo.

De un parto havemos nacido
los dos, sin saber qual fué
mayor, y yo pienso que
mayor debo de haver sido
al ver sus habilidades:
y en justa razon lo fundo,
que es mi del hijo segundo
nacer con habilidades.

Salen Enrique, y Carlos.

Carl. Dixome Enrique, señor,
que en mi quarto me has buscado,
y senti no havermie dado
cuenta de tan gran favor,
para que luego viniera
arrojandome á tus pies,
á besar tu mano, que es
el punto, centro, y esphera
de mi vida, y á saber
en que te puedo servir,
puesto que tardé en oir,
no tardé en obedecer.

Fed. En dos forzados intentos
hablar á los dos quisiere;
salios todos allá fuera: *vanse.*
estadme los dos ántos.
Ya sabeis las grandes guerras,
que heredados enemigos,
el gran Duque de Milán,
Filiberto, y yo tuvimos.
Ya sabeis á quantas ruinas
estos Estados rendidos
para padecer se vieron
el ultimo paraíso.

Ya sabeis, en fin, que de uno,
y otro el poder extinguido,
hizo la necesidad.

treguas, que el valor no hizo:
y que él, y yo retirados.

dos años ha que vivimos
ahorrando sañas, que el tiempo
gaste despues en castigos.

En este intermedio, pues,
Filiberto ha pretendido
muchas veces mi amistad,
con cuerdo, y prudente aviso.

A que yo, ni despidiendo,
ni aceptando, he respondido
neutral siempre, por tener
abiertos los dos caminos
de la paz, y de la guerra,
no negandole á mi arbitrio
el uso de la elección.

que le diéren sus designios.

Pues oy Filiberto ha hallado
un medio, con que ha podido
obligarme á hacer las paces,
sin dexarme á mi alvedrio.

que dudar, ni que elegir,
porque viene con partidos
tales, que han sabido hacerse
de voluntarios precisos.

Con Lotario, un deudo suyo,
que á Mantua de Milán vino,
me escribe, que: mas la carta
mejor que yo ha de decirlo.

Lee. Muchos medios ha buscado
el deseo, y gusto mio,
para que entre los dos cessen
nuestros rencores antiguos.

A ninguno vuestra Alteza
derechamente ha salido,
sino respondiendo siempre
fosphecho en los estylos.

Yo, desleando acabar:

de una vez con homicidios,
desdichas, estragos, muertes,
perdidas, robos, delitos,
que siempre acarrea la guerra,
de mi parte determino
hacer todo lo que puedo,
por hacer virtud del vicio.

Diana, mi unica hija,
sea el Iris, cuyos visos
creamos los dos, serenen
diluvios, que no ha podido
el tiempo; y así, es la ofrezco

para

par a vno de vuestros hijos.
 Fadrique, y Carlos nacieron
 juntos; y segun he oido,
 la vida de mi señora
 la Duquesa, en el peligro
 de su parto, embarazó
 las Matronas, que en olvido
 pusieron en señalar
 al primero; y pues los miro
 tan iguales a los dos,
 de los dos ninguno elijo.
 El que vos quisiereis sea
 su esposo; pero advertido
 de que ha de heredar mi Casa,
 renunciando por escrípto
 todo el derecho a la vuestra,
 y mis Armas, y Apellido
 ha de conservar: con esto,
 yo avré el gusto conseguido
 de echar la guerra de Italia;
 y vos veréis convencidos
 a los dos, sin que este Estado
 llegue a verse dividido,
 supuesto que el que dexare,
 por ser heredero mio,
 de serlo vuestro, Diana,
 y Milán, bien imagino
 que puedan desagruar le.
 De esta conveniencia fio
 tanto, que ya, como cosa
 liecha, y asentada firmo.
 El gran Duque de Milán,
 Filiberto vuestro amigo.
 Esto escribe el Duque, y yo
 gustoso, y agradecido,
 a sus deseos, intento;
 responderle con los mismos.
 A ninguno está mejor
 que a mi, pues así consigo
 (como él dice) que mi Estado
 nunca parcial, ni diviso
 llegue a verse, y que los dos
 dos Estados tan aleivos
 tengais : Lo que resta aora,
 es, como hermanos, y amigos,
 que los dos os convengais.
 Milán Estado es mas rico,
 que Mantua; si de la patria
 el heredado cariño
 os llama, en Diana hermosa
 disculpas ay, y convenios,
 que uno ha de casar con ella,
 y otro ha de mandar conmigo.

Carl. Con tu licencia, señor,
 y de mi hermano, imagino
 que hablando el primero yo,
 está todo concluido.

Cond. Di. Fad. Lo que Carlos elija,
 puesto que es tan entendido, ap.
 será lo mejor; y así,
 lo que él eligiere, elijo.

Carl. Bien te acordarás, señor,
 que a Mantua la nueva vino
 de unas justas de a caballo,
 que el gran Principe de Ursino,
 como deudo de Diana,
 mantenía en su servicio:
 sustentando que era ella
 de amor el mayor prodigio.
 Bien te acordarás tambien,
 que a tu obediencia rendido,
 te pedí, para ir a verla
 licencia; y que tu indeciso
 me la negaste, temiendo,
 que yo fuese conocido
 en la Corte de Milán,
 siendo el Duque tu enemigo.
 A que yo di la palabra
 de ir de secreto escondido,
 tanto, que nadie supiese,
 que era, gran señor, tu hijo.
 Que me la otorgaste, en fin,
 y que yo nada lucido
 sali de Mantua, quitando
 a tu temor los indicios:
 pues oye desde aqui aora
 lo que hasta aqui no has sabido.
 Aunque de Mantua sali
 de la manera que he dicho,
 ya tenía yo en Milán
 mis caballos prevenidos,
 criados, armas, libreas,
 joyas, plumas, y vestidos.
 Llegué a Milán de secreto,
 antes de la justa, cinco,
 o seis dias, la Ciudad
 llena hallé de regocijos,
 a que yo como Extranjero
 muy particular asisto
 de dia; pero de noche
 el mas galan, y lucido
 de mascara a los festines
 de Palacio iba: No pinto
 de ellos la grandéza aora,
 por no parecer prolixo,
 Solo no podré excusarme

de pintar el peregrino
 bello celestial sujeto
 de Diana, donde quiso
 esmerarse el Cielo todo,
 pues tan de espacio la hizo,
 que fué singular cuidado
 de sus estudios Divinos.
 Las Poeticas pinturas,
 los rhetoricos estylos,
 que de los rayos del Sol
 han coronado los rizos
 de una beldad, que de gran
 y nieve han hecho dos visos
 de sus mejillas, mezclando
 los dos corales distintos,
 que arcos de Amor à las cejas,
 à los ojos dos zaphyros,
 menudas perlas los dientes,
 los labios claveles finos,
 torneado alabastro el cuello,
 las manos marfiles lisos,
 fies que le han dicho por ella,
 verdad, gran señor, han dicho.
 No vió el Sol tal hermosura,
 en quantos rumbos, y gyros
 ay de un Polo al otro Polo
 por azul campo de vidrio.
 Vila, y amela, señor,
 y todo tan de improvisó,
 que no sé si haverla amado,
 fué antes de haverla visto!
 Aborto quedé al mirarla,
 y tanto, que suspendido,
 à mi mismo de allí à un rato
 me pregunté por mi mismo.
 No digan que ha menester
 tiempo Amor, porque si ha sido
 Dios, en Dios no se dà tiempo,
 presente tiene los siglos.
 Empezó el farao por ella,
 porque el Principe de Urfinó
 la sacó à danzar, y yo,
 que tan airosa la admiro,
 me cobré, diciendo à voces
 à mi confuso alvedrio:
 Albricias, que no es Deidad
 imposible la que figo,
 muger es, puesto que hacer
 tantas mudanzas la miro.
 Al Maestro del festin
 lugar pedí, habiendo dicho
 un nombre supuesto, y él
 me lo concedio. En el sitio

apenas me puse, quando,
 (aqui no importa el decirlo)
 el precio de mas galan
 me dieron, Amor lo hizo.
 Dancé con ella, sin darme
 la mano, porque es estylo,
 no dàr la mano, la Infanta,
 à nadie: y así de un limpio
 blanco lienzo, por las puntas
 danzamos los dos asidos.
 Que comunica el veneno
 un nocivo pez he oido,
 al incauto pescador
 por la caña, y por el hilo,
 verdad debe de ser, puesto
 que esse monstruo peregrino
 por el contacto del lienzo
 me comunicó su hechizo.
 Mientras danzaba con ella,
 pude decir la al oido:
 ó la mejor, ó ninguna,
 siempre escogió mi alvedrio,
 de donde para la empresa
 se ocasionó mi motivo.
 Llegó de la justa el dia,
 y quando ya estaba el Circo
 con Naturales, y Extraños
 Caballeros, sin padrino
 ninguno, de negro, y oro,
 en un caballo morcillo,
 que viendome entrar tan mudo,
 con noble lozano instinto,
 al compás de las trompetas
 respondia con relinchos;
 la tela ocupé, calada
 la sobrevista, que Olympo
 de negras plumas, mosqueadas
 de atomos de oro à los visos
 del Sol, desesperacion,
 y tristeza, afeitos mios,
 publicaba en los colores
 de lo negro, y lo pagizo.
 Di la targeta à los Juecas,
 ya que me ocasionó el dicho
 lo que en el festin la dixé,
 para hacerme conocido.
 Y así, la empresa, señor,
 era un coronado risco,
 cubierto de varias flores,
 y en el mas ameno sitio
 una bellissima Rosa,
 con esta letra por friso:
 Fortuna,

ò la mejor, ò ningunas.
Empezaronse à correr
las lanzas; adonde hizo,
dando, y negando los precios,
la gran fortuna su oficio.
Llegò mi puesto, y apenas
en la estacada me miro,
quando un Clarin hizo señar
de embestir, à cuyo aviso
respondió el bruto tan prompto,
que diò à entender, que era hijo
del viento, y le obedecia
aun en bronce repétido.
La primera lanza iguales
el Principe, y yo corrimos,
syncopa de la carrera,
pues juntó el fin, y el principio.
En la segunda, al reencuentro
cargó el cuerpo en los estriyos,
doi de los pies al caballo,
el pecho en el ristre asirno,
con tal dicha, que gozando
de su movimiento mismo,
facandole del barren,
por las ancas le derribo.
Cayó en el suelo, acudieron
sus deudos, y sus amigos,
para vengar el desaire.
Los Extranjeros movidos,
como era causa de todos
tener hecho bueno el litio,
se pusieron à mi lado;
y alterado, y confundido
el campo en civiles guerras,
confusion, voces, y ruido
fué, sin que el Duque bastasse
todo el día à dividirnos,
hasta que la negra noche
à ponernos en paz vino.
Aquesta misma sali
de Milán, mas tan rendido
à la beldad de Diana,
que à pesar del dolor vivo.
El verla tan imposible,
la causa, señor, ha sido
de la gran melancolla
que padezco; los retiros
en que me ocupo, tomando
por medicina los libros,
de esto nacen. Pues el Cielo
à las manos ha traldo
la ocasion en que yo pueda
vencer mis hados equivos,

y hacer mi suerte dichosa,
como à padre te suplico,
y como à hermano te ruego,
que yo sea el elegido
oy de los dos para esposo
de Diana, luz que figo,
Sol que adoro, biena que busco,
vida que amo, alma en que anido,
y finalmente, Deidad
que idolatro, y sacrificio.

Fed. Menos encarecimientos,
Carlos, que no son precisos,
para que tu amor consigas,
oy con Fadrique, y conmigo.

Fadr. Si son, señor, y aun no bastan
para que queden vencidos
mis deseos, quando yo
à la misma gloria aspiro.
Yo he de casar con Diana,
ò quexoso, y ofendido
de tu amor he de vivir
si es Carlos el preferido.

Fed. Quando pensé que de entrambos
competencia huviera sido
el quedar conmigo en Mantua,
sin mi lo es à Milán iroso!

Fadr. Por mi parte, si señor.

Carl. Yo lo erré en no haver dicho,
que en Mantua queria quedarme,
pues entonces imagino,
que tu en Mantua te quedaras
contento; que otro motivo
no tienes para elegir
ir à Milán, que haver visto,
que esto es lo que yo deseo.

Fadr. Pues no tengo yo mis cinco
sentidos, mis tres potencias,
mi eleccion, y mi alvedrio,
para saber escoger
lo mejor? *Fed.* Quando aya sido
lo mejor, Fadrique, haviendo
à Carlos tu hermano oido
su passion, hacer debieras
del interés desperdicio.

Fadr. Yo tambien tengo passion,
tambien de Diana vivo
yo enamorado. *Carl.* Tu como?
si nunca à Diana has visto?

Fadr. Si he visto. *Fed.* Como, si nunca
de Mantua un punto has salido?

Fadr. En Mantua la he visto.
Carl. Quando,
si ella nunca à Mantua vino?

Fadr.

Fadr. Si vino, y yo la vi en Mantua,
y basta que yo lo digo.

Fed. En Mantua Diana? **Fadr.** Si.

Carl. De què fuerte, ó como? **Fed.** Dile.

Fadr. En un retrato pintada;

bien del empeño he salido;

què linda cosa es tener

ingenio! Miren si afirmo

yo bien, que un buen natural

no necesita de libros.

Carl. Una pintura no es

bastante objeto al activo

incentivo de amor. **Fadr.** Yo,

no entiendo bien de incentivos,

ni objetos, y solo sé,

que à una pintura me rindo;

y ello, sea como fuere,

yo tengo de ser marido

de Diana. **Carl.** Si pudiera,

señor, acabar conmigo

el desistir de esta dicha,

en tus manos mi alvedrio

pusiera à que úaras de él,

no puedo, porque no es mio.

A mi me has de hacer dichoso.

Fadr. De ser Carlos preferido,

no me has de ver en tu vida.

Fed. Igualmente sois mis hijos,

y estais empeñados ambos:

pero ya un medio previno

mi industria: yo escribiré

al Duque, que tanto estimo

la conveniencia que trata,

que à entrambos à dos embie

à Milán, para que si van

à Diana, y el elegido

sea de ella, y no de mi,

el dichoso. **Fadr.** Bien has dicho.

Carl. Tu no estás enamorado,

pues dás tu amor à partidos:

dexame, Fadrigue, aquesta

dicha, y siempre agradecido,

me confeslaré tu ciclayo.

Fadr. No puedo, porque no es mio

mi alvedrio. **Fed.** Ésto ha de ser,

y así, al punto haveis de iros.

Carl. Eso es querer que seamos,

no hermanos, sino enemigos,

Fed. En sagrados galanteos

no hacen los celos su oficio:

Id, pues, à Milán los dos,

servid amantes, y finos,

y esté mal con su fortuna

quien la pierda, y no conmigo. **vase**

Fadr. Diana sin conocerte,

voi à amarte por capricho,

necio dicen que soi, hazme

dichoso, y serè entendido. **vase**

Carl. En competencia de otro,

Diana, à servirte me animo,

cuerdo he sido, no me flaga

necio tu desden esquivo. **vase**

19.

Salen Diana, Estela, Flora, Nise, y Clorinda

Estel. En esta apacible esphera,

donde Cortesanas flores,

con vanidad lifongera

siempre están diciendo amores

à la fertil Primavera.

Dando invidia hermosa à Flora,

desconfianzas al dia,

zelos à la blanca Aurora,

puedes divertir, señora,

tu grave melancolla.

Dian. Ay, Estela, que no fuera

mi melancolia grave,

si este alivio permitiera,

porque no es passion severa

la que divertir se sabe.

Flor. También desesperacion

es, no tratar resistir

la fuerza de una passion.

Dian. Eso se le ha de decir,

Flora mia al corazon.

Què me importará à mi hacer

esfuerzos para vencer,

si él en tan dudosa calma,

es libre pais del alma,

y no quiere obedecer?

Nis. Ninguno te ha merecido:

saber qual la causa ha sido,

que à este extremo te obligó.

Dian. No puedo decirla yo,

porque yo aun no la he sabido.

Clor. Desde el dia que mantuvo

aquella justa el de Ursino,

mas placer en ti no hubo.

Estel. Si yo la causa en que estuyo

tu sentimiento adivino,

confesarásla? **Dian.** Es error

decir, que si, que al rigor

la causa ignoro cruel.

Estel. Hasta que se cae en él,

tal vez se ignora el dolor.

Dian. Si tu le hallas, si diré.

Estel. Yo he presumido que fue,

que el de Ursino, te ha pesado,

que

que vuelva tan desairado.

Dian. Pues te has engañado á fé.

Flor. Por Milán se dice, que

á Mantua Lotario ha ido

á tratar tu casamiento

con el uno de sus dos

Príncipes, y el sentimiento

es, rendir tu pensamiento

al ciego vendado Dios,

á quien siempre le ha negado

vassallage su rigor.

Dian. Algo mas has despertado

el dolor, mas no el dolor

de que nace mi cuidado.

Bien pudiera mi pasión

nacer de que tanto importe

forzar yo mi condicion,

mas mugeres de mi porte,

no casan por eleccion.

Y así, puesto que ha de ser,

á mi padre le tocó

tratar, á mi obedecer.

Nif. Aora me ligo yo:

pero conviene saber,

que yo á adivinar aquí

tu tristeza no me atrevo;

quieres oír un tono nuevo,

que anda aora mui valido? *Dian.* Di.

Canta Nif. Fortuna,

ó la mejor, ó ninguna.

Dian. Aguarda, quien escribió

esta letra? *Nif.* El Caballero,

que de negro, y oro entró

en la justa aventurero,

aqueste mote sacó,

y un ingenio le ha glossado,

para poderle cantar.

Dian. Profigue, que tu has hallado,

sin quererle, Nise, hallar,

el dolor de mi cuidado.

Canta Nif. En los jardines de amor

por mas bella, y mas hermosa,

Emperatriz es la Rosa

de toda vassalla flor:

y puesto que por mejor

la corona su beldad,

sepulchro mi vanidad

haga de su verde cuna

Fortuna,

ó la mejor, ó ninguna.

Dian. No cantes mas. *Estel.* Pues de qué

te has disgustado? *Dian.* No sé,

la musica me cansó.

Flor. No te agrada el tono? *Dian.* No.

Clor. Pues bien celebrado fué

en Milán. *Dian.* Bien me parece,

que esos aplausos merece,

mas musica cierto es yá,

que alegra al que alegre está,

y al que está triste entristece.

De esto, Estela, avrá nacido

la causa porque me dió

pesadumbre haverle oído,

ojalá no huviera sido

otra la que lloro yo.

Pero qué es esto? ay de mí!

yo taa claramente digo,

que oír el mote sentí?

Pero qué importó conmigo

á solas? Mucho: y así,

este pesar me he de dár,

dexarme veacer no es justo

del dolor, vuelve á cantar:

mas ay, que es hacerme un gusto

queriendo hacerme un pesar.

Mientras canta, sale Pernia embozado

con capa de grana, y sombrero de plumas.

Canta Nise. Fortuna, ó la mejor, ó ninguna.

Dian. Suspende, Nise, la voz,

no por la voz.

*Ami fortuna importuna
con hamor he á bencex
por q. para mi ha deier
ó la mejor ó ninguna*

el embozo de la capa,
no le dexa conocer.

Dian. Dad voces, que entre la Guardia

á despejarle. *Pern.* No dé

voces, sino es la que canta,

que no gustaré de otras,

aquellas solas me agradan,

y quiero hacerla favor,

segunda vez de escucharlas:

Prosigue el tono, que no

te faltará qual que alhaja,

que en mi recámara ay

para este efecto, á Dios gracias,

desde el tiempo de los cuellos

unas calzas atacadas,

con tales bordes, que puestas

De una Causa dos Efectos.

debaxo de las enaguas,
servirán de guarda infante.

Dian. Quien vió desvergüenza tanta?

El ofiádo atrevimiento
de entrar aquí no bastaba,
fino el hablarme de burlas?

Hombre, que el Astro prophana
del Templo de Amor, adonde
tiene el respeto sus aras,
quien te ha dado presumpcion
de poner aquí las plantas?

Pern. Amor, poderoso Rey
de las vidas, y las almas.

Dian. Aun mas, que con la ofiadia,
con esse nombre me agravia,
qué es amor? **Estel.** Yo he de quitarle
el embozo de la cara,

Descubrele.

y vér quien es. **Pern.** Pues con esso
acabóse la maraña.

Dian. Loco, tu eres? **Pern.** Pues quien
señora, hasta aquí llegara,
fino yo, con la licencia
de estár confirmado en gracia
tuya? Hasta tu Cielo entré,
y viendo quán triste estabas,
quise darte este picon
á que ocasioné esta gala.

Estel. ¿Medrado vienes, Pernia,
de plumas, telas, y grana.

Pern. Como he andado á pecorea,
vengo lucido de alhajas.

Clor. Quien te dió áqueste vestidor?

Pern. El gran Duque de Ferrara,
mas buen susto me costó,
y partirme para Mantua.

Dian. En Mantua has estado? **Pern.** Sí.

Dian. Huelgome, porque me hagas
relacion de quienes son
sus Principes. **Pern.** Lindas lanzas.

El uno es un Saturnino
de aquellos que apenas hablan
dos razones entendidas,
y essas dos mui ponderadas.

Quiso embestirme, y echóme
mui mucho de noramala,
que es hombre todo de veras,

y tiene en el Mundo fama
del hombre mas entendido,
que oy se conoce en Italia.

El otro es un majadero,
si es majadero el que guarda
sus doblones, caprichoso,

de presumida arrogancia,
y vanidad: allá tuve

con él no sé que demandas
de quatro escudos. **Dian.** En fin,

todo esse discurso para
en que el uno es entendido,

y otro necio? **Pern.** Sí, Madama.

Dian. ¿Mas qué me cabe á mi el necio,
según soi de desdichada?

Estel. Y qual es el entendido?

Pern. Llámase:-

Sale el Duque de Millán Filiberto.

Filib. Qué haces, Diana?

Dian. Oyendo estaba á este loco,
que ha divertido mis ansias.

Filib. Dátele yo esse diamante,
porque á divertirme basta.

Pern. Divertiré yo á este precio
á un Genovés, quando haga
alsientos en su favor.

Filib. Vete, y allá fuera aguarda.

Vase Pernia.

Ya, Diana, te di cuenta

de como darte trataba

esposo, que havia de serlo

Fadrique, ó Carlos de Mantua.

A esto Lotario partió,

y es la respuesta, que tanta

codicia en los dos ha puesto

tu hermosura soberana,

que entrambos la patria propia

dexan por la agena patria.

Viendo su gran competencia

el Duque, á entrambos les manda,

vengan á servirte, y que

se corone de esperanzas

aquel que en tu galanteo

llegue á merecer tu gracia.

A aquesto vienen los dos

con sus familias, y casas,

sus caballos, y libreas,

diamantes, plumas, y galas:

y con tanta prisa, que,

dandoles Amor sus alas,

han llegado oy á Millán,

y al fuera licencia aguardan

para besarte la mano.

Yo, porque estés avisada

de todo, entré á prevenirte,

examina, mide, tassa

qual te agrada para esposo,

que aunque nacen destinadas

las mugeres como tu

G. 2. y. 1. com.
pa. 1. dra

Acto 1.
Escena 1.

ã no elegir con quien casan,
la novedad oy dispensa
alvedrio, con que hagas
eleccion. Por excusar
de tus mexillas el nacar,
mas respuesta, que decirlos,
que entren, no espero, Diana.

*Llega hasta la puerta, y vuelve à salir
con Carlos, y Fadrique, Enrique, y
Marcelo, y acompañamiento,
vestidos de color.*

Dian. Ay, Estela, igual suceſſor
Estel. Mejor, que tu imaginabas,
ha sido. *Flor.* Que no dixefſe,
para eſtár mas aviſada,
Pernia, qual era el necio?

Dian. Eſſo, Flora, te embaraza
no eſtá un necio conocido
à la primera palabra?

Carl. Qué hermoſura tan divina!

Fadr. Qué beldad tan ſoberana!

Carl. Turbado he quedado al verla.

Fadr. Abſorto eſtoí al mirarla.

Carl. Sino llego à ſer ceniza
de aquella encendida llama,
para qué añades mas fuego,
amor? el paſſado baſta.

Fadr. Qué nuevo aſceto (ay de mi!)
es el que ſiento en el alma
deſpues que la ví? que à un tiempo
la voz yela, el pecho abraſa.

Filib. De qué os ſuspendeis? llegad,
que eſta es, Príncipes, Diana.

Carl. Agravio has hecho, ſeñor,
à nueſtro conocimiento,
en advertirnos atento,
qual es el rayo de amor:

ptes entre una, y otra flor,
por mas pura, por mas bella,
la Roſa ſe admira al vella,
bien entre una, y otra Roſa,
mas brillante, y hermoſa,
le hace diſtinguir la Eſtrela.

Bien, en el mas liſongero
Imperio de Eſtrelas ya,
entre una, y otra ſe dà
à conocer el Lucero;
bien en el claro emispherio,
entre uno, y otro ſarol
de Luceros, ſu arrebol
la Luna oſtenta oportuna;
bien entre una, y otra Luna
ſe ſabe qual es el Sol.

Bien aſi en la ſoberana
beldad de eſta verde eſphera
nueſtra atencion conociera
entre todas à Diana;
porque ſu beldad uſana
es la Roſa entre las flores,
la Eſtrela entre los candores,
Lucero entre las Eſtrelas,
Luna entre breves centellas,
y Sol entre reſplandores.

A tus pies turbado llego,
diſculpe mi turbacion
la precisa admiracion
de ver juntos nieve, y fuego,
que es deſatencion, no niego,
en competencia tan fuerte,
llegar aqui, pero advierte,
que eſta leve conſianza,
no nace de la eſperanza,
ſeñora, de merecerte.

En lo immenſo no ſe dà
medida, del Sol la lumbré
diſtante eſtá de la cumbre
del Olympto, quando eſtá
del mas hondo valle, ya
que immentá es tu beldad bella,
ſuba à la cumbre mi Eſtrela
de ſu luz, por no penſar
que à tocarla ha de llegar,
ſino por llegar à verla.

Estel. Qué atento, y galan habló!

Flor. Qué cuerdaſ cortelanas!

Fadr. Tráſtantas Philoſofías,

qué tengo de decir yo?

Pero aora ſe me acordó

un mote, que à el miſmo oi,

y no viene mal aqui:

Aunque à veros he llegado,

ſin eſtár enamorado,

deſde el inſtante que os ví,

me parece que lo eſtoí

muí ſuperlativamente,

porque lo que el alma ſiente,

no lo ha ſentido haſta oy:

Mil alabanzas es doi,

porque en todas no ay alguna,

que iguale vueſtra fortuna,

y yo os he de merecer,

porque para mi ha de ſer,

ò la mejor, ò ninguna.

Carl. De mi mote ſe ha valido.

Estel. Bien dixiſte tu que era

à la palabra primera

B 2

qual.

Choe cualquier necio conocido.

Dian. Qué vano! *Nis.* Qué presumido!

Dian. El mote à entender me ha dado,

que este es el que le ha costado

à mi honor tanto recelo,

tanto sueño à mi desvelo,

tanta pena à mi cuidado,

y es el necio: pero aquí

disfimilar importò.

Quanto puedo decir yo,

Príncipes, diga por mí

el silencio; y pues que fui

tan feliz, callando intento

no agraviar mi sentimiento.

seais bien venido los dos:

Quien juntà en uno (ay Dios!)

Estrella, y entendimiento!

Filib. Venid los dos, porque aquí

quartos à los dos os den.

Fadr. Marcelo, no le hablé bien,

y bien despejado: *Marcel.* Si.

Fadr. No lo creyera de mí,

segun me vi temeroso

al vérlo. *Carl.* Qué receloso,

Enrique, estoi. *Enr.* Es en vano,

qué ay que temer?

Carl. Que mi hermano

es necio, y será dichoso.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Diana, y Estela.

Dian. Estamos solas: *Estel.* Si estamos.

Dian. Pues has de saber, Estela,

que ya saltò à mi silencio

margenes, adonde pueda

cabers y pues explayado.

Oy de sus cotos rebienta,

oyeme tu, que esto solo

quiere el Cielo que le deba:

pues saliendo de mí, sale

para quedarse en mi mesina:

Bien te acuerdas, que el de Urño

con mil amantes finezas,

à tratar mi casamiento

vino à Milán, bien te acuerdas,

que el tiempo, Estela, en que estubo

en Milán, todo fué fiestas.

Pues una noche al faro

entrò, la mascara puesta,

un Caballero, vestido

de azul, y plata, en diversas

cifras mi nombre bordado.

de memorias, considera

si o lvidará al Caballero,

quien del vestido se acuerda.

Al Maestro de la sala

del festin, pidió licencia

para danzar, en secreto

debí de decir quien era.

Sacòme à danzar con él,

y de quantas menudencias

tan particulares, una

memoria loca se acuerda.

Esta letra que anda al

puesta en tono, que fué empresa

suya en la justa, me dixo,

prevenida diligencia,

para que en la justa yo

le conociese por ella.

El fin que la justa tuvo,

tu le sabes, pues en guerras

civiles viste la Corte

con tal confusión embuelta.

La noche la puso en paz,

y fin que jamás supiera

quien fuese aquel Caballero,

quedè en Milán: la tristeza

que desde aquel mismo dia

quiere el Cielo que padezcas

las melancolias que passo,

son (aquí de mi verguenza)

corrida de que en el Mundo

aya un hombre, que merezca

los suspiros que me debe,

las lagrymas que me cuesta.

Trató mi padre casarme

en Mantua, pàsle mi lengua

por esto aprisa, pues sabes

la amorosa competencia

de los dos, que oy en Milán

me sirven, y galantean.

Que uno es discreto en extremo,

con todas las partes buenas

de Caballero, que afable

toda la Corte se lleva

tras sí, que Nobleza, y Pleben

le aplauden, y le celebran.

Que el otro en extremo es necio,

que vanidad, y soberbia

le deslucen tanto, que

nadie le estima, ni aprecia.

Y lleguemos de una vez

al caso, para que veas

con quantas causas mis dichas

de mis desdichas se quexan.

Est

Este necio, este de todos
aborrecido (qué pena!)
es el mismo del festin,

y la justa, à quien confiesa

tanta inclinacion el alma:

mira aora, y considera

si haviendo de elegir uno,

avrà confusion como ella.

Si à Carlos elijo, voi

contra el poder de mi Estrella,

que ya inclinada à Fadrique

me tiene, sin que yo pueda

echarle de mi memoria,

por mas defectos que tenga.

Si à él elijo (ay Cielos!) dando

à mi inclinacion la rienda,

culpable eleccion será,

pues, en fin, será indecencia

de una muger como yo,

ver que dos afectos tenga,

per inclinacion al uno,

y al otro por conveniencia.

Estel. Con causa, señora, estás

triste, mas dame licencia

para hacerte una pregunta.

Dian. Ya la tienes. *Estel.* De qué llegas

à presumir, que Fadrique

aqueste embozado sea

de la justa, y del festin?

Dian. Facil es la respuesta,

pues quando aquí llegó à hablarme

à la palabra primera,

entre muchas necedades,

me repitió de la empresa

el Mote, dando à entender

que él el embozado era.

Estel. Tienes mas indicio que esse

para pensarlo: *Dian.* No, *Estel.*

Estel. Pues esse, señora, es

mui tibio, si consideras,

que los que no saben mucho,

siempre se valen de letras,

y motes que en otra parte

oyeron, y estando oy esta

tan valida, pensaria,

que era gran gala usar de ella.

Dian. Sola essa breve esperanza

à mi desdicha le queda,

y para defengañarme,

la primera vez que le vea,

me he de dár por entendida

de que él fué, y tomando señas

particulares, salir

de una vez de la sospecha.

Sale Pernia. Pardiez, señora Diana,

que mas hallaros me cuesta

oy por aquellos jardines,

que pudiera por las selvas,

de Arcadia à estora Diana,

que fué Deidad de la tierra.

Dian. Pernia, de donde buenor

Pern. De cobrar vengo una deuda,

que Fadrique me debía

desde Mantua. *Dian.* Y donde queda?

Pern. El, y otro circunspecto

andan por redes, y rexas

de este jardin afichando

si ay por donde los dos puedan

verte. *Dian.* Y has hablado à Carlos?

Pern. Yo à Carlos, ni Dios lo quiera:

pues como he de hablar de burlas

à quien siempre oye de veras?

Todos te culpan, señora,

de que no des la sentencia

definitiva à estos novios:

y yo solo en tu defensa

digo, que tienes razon

de dudar à qual prefieras,

porque tan malo es el uno,

como el otro, si se llega

à advertir, que para esposo

es tanta culpa que sepa,

como que ignore: y assi,

tomando en la competencia,

un medio à los dos extremos,

yo un buen consejo te diera.

Dian. Y es? *Pern.* Que te cases conmigo,

que estoi en la region media;

ni tan sabio, que te asija,

ni tan necio, que te ofenda.

Dian. Cierto, que estoi por tomar

el consejo.

Salen al paso Flora, y Carlos.

Flor. Vuestra Alteza,

que anda Diana mi señora

por este jardin, adviertan

con sus Damas, y podrán

disgustarse de que à venia

entre, estando en sus retiros,

descuidada. *Carl.* Flora bella,

no quiera Amor, que al menor

disgusto suyo me atreva:

yo procuraré esconderme

entre la varia belleza

de sus verdes labyrinthos:

por tu vida, que licencia

me des de entrar, y esta joya,
no dadiva, sino prenda
de voluntad, por fiadora
saldrá, de que te agradezca
esta dicha eternamente.

Flor. No tengo de hacer por ella,
lo que no hago por vos solo;
perdonadme, y salios fuera.

Carl. En tomando vos la joya,
me iré, que ya mal contenta
conmigo estará quien tuvo
vanidades de ser vuestra.

Flor. Sin obligacion la acepto,
por no parecer grossera.

Dian. *Flor.* Señora?

Dian. Qué es esto?

Flor. No creyendo que tan cerca
estuvieses, Carlos quiso
ver la hermosa Primavera
de este jardin, y yo estaba
deteniendolo a la puerta.

Dian. Bien de esta curiosidad
pudo excusar vuestra Alteza,
y mas si sabia, que yo
estaba aqui. *Carl.* De manera
turbado he quedado, al veros
disgustado, que aunque quiera
disculparme, no sabré;
porque si dice mi lengua,
que no supe que aqui estabais,
mentirá; y si á decir llega,
que porque lo supe, entré;
será la verdad la ofensa:
y así, entre una, y otra duda,
se avrá de quedar suspensa,
pues es tan malo que diga
oy verdad, como que mienta.

Dian. De aquestos atrevimientos
no puedo yo formar queja,
pues ya con la dilacion
les doí, Carlos, la licencia;
mas yo me resolveré
presto, para que no tengan
lugar estas bizarrías
con mascara de finezas.

Carl. Confieso, que á una eleccion
mi vida pendiente está,
que su sentencia será,
mi gloria, ó mi perdicion;
pero una satisfaccion
para consuelo prevengo.

Dian. Qué es? *Carl.* Si á decir la tengo,
no poder vuestra venganza

quitarme. *Dian.* Qué?

Carl. La esperanza. *Dian.* Por qué?

Carl. Porque no la tengo.

Dian. Parece, que contradice

á esse modo de sentir,

veros, Carlos, asistir

al premio de mas felice.

Carl. Esso á essotto no desdice,

que el deshauciado de un fuerte

mal, aunque su muerte advierte,

los remedios apellida,

no por dilatar la vida,

mas por no abreviar la muerte.

Dian. No ay mas modo de morir,

que el vivir no dilatar:

luego el desear no abreviar

la muerte, es desear vivir.

Carl. Si, mas debese advertir,

que aunque uno el afecto sea,

la accion con que se desea,

no en substancia, en accidente,

puede hacerle diferente.

Dian. Como? *Carl.* Un exemplo se crea

El hombre, que es desdichado,

jamás al bien aspiró,

con no ver al mal, vivió

en su esphera consolado:

luego si en aquel se ha dado

un deseo tan igual,

que al bien, y al mal es neutral;

en mi se dará tambien,

no desear vivir, que es bien,

ni desear morir, que es mal.

Y así, en el alto tropheo

á que me veis asistir,

no deseo conseguir,

solo no perder deseo;

en cuya atencion me veo

con tanta desconfianza,

que sombras del bien alcanzo,

asistiendo este favor,

mas porque tengo temor,

que porque tengo esperanza.

Dian. Quien á bien no aspira, y quise

no siente el mal, claro está,

que ausencia no sentirá,

pues ni es favor, ni es desden;

y así, que volvais es bien.

Carl. Desconfiado mi amor,

obedezca esse rigor;

mas si fuera precio justo

de haveros dado un disgusto,

mereceros un favor,

solamente os suplicara,
sobornandoos con mi ausencia.

Dian. Qué: *Carl.* Que de vuestra sentencia
el dia se dilatara.

Dian. Pues por qué: *Carl.* Porque durara
en la calma de mi estado,
que mas quiero temeroso
vivir en duda dichofo,
que de cierto desdichado.

Estel. Qué ingenio à su ingenio iguala!
Pern. Tu bien fueras à escucharle.

Dian. Para qué: *Pern.* Para embiarle
mui mucho de noramala:
tanto entendimiento, y gala
malograrla en un marido,
es la stima. *Flor.* Qué entendido!

Estel. Qué cuerdo! *Dian.* No le alabeis
tanto. *Estel.* Por qué: *Dian.* Porque haceis
nueva guerra à mi sentido.

Salen al otro lado Nise, y Fadrique.

Nis. Mirad, que està aqui Diana,
y se enojara, si os doi
passo. *Fadr.* Qué importa que yo
vea su beldad ufana
mal vestida, *Nis.* mañana
mal tocada la he de ver?

Nis. A mi me ha tocado hacer
este reparo. *Fadr.* A mi no;
y puesto, Nise, que yo
tu amo tan presto he de ser,
no me disgustes. *Nis.* No sé,
què sea disgusto. *Fadr.* Esto passas
replicas: mañana à casa
de tu padre te embiaré.

Dian. Nise! *Nis.* Señora! *Dian.* Qué fue
ello? *Nis.* Fadrique ha querido
entrar hasta aqui atrevido;
y porque yo le decia,
que disgustarte podia:-

Dian. Profigue. *Nis.* Me ha despedido.

Flor. Ellas joyas dà. *Fadr.* Es así,
porque no ha de haver criada
tan bachillera, que en nada
me aya de advertir à mi.

Dian. Orden mia fue, que aqui
à nadie dexasse entrar.

Fadr. Mia no, y considerad
debiera, que soi mas yo
que nadie. *Dian.* Quien, Cielos, *Nis.*
en el Mundo mas pesar?
Qué una ciega inclinacion
obligue à mi vanidad,

oyendo esta necedad,
à dudar en la eleccion,
con aquella discrecion
de Carlos! mas ya que aqui
oy ha llegado (ay de mi!)
si èl el embozado fue,
de justa, y sarao fabré.

Fadr. No os espanteis de que así
oy, à riesgo de enojaros,
à este jardin, donde vengo,
entre à habláros, porque tengo
muchas cosas en que hablaros.

Dian. Y yo dispuesta à escucharos
estoi ya, porque no entreis
otra vez adonde os veis:
decid, pues, lo que intentais.

Fadr. Que tan gran merced me hagais,
señora, que os declareis
de una vez, y no dudoso
me tengais de mi ventura,
que si de vuestra hermosura
yo tengo de ser esposo,
es estylo rigoroso,
aunque es tan grande el empleo,
comprarle con el deseo;
porque no es tan estimado
el bien que llega esperado,
como aprisa. *Dian.* Así lo creo;
pero Carlos me decia
aora, que èl estimara,
que jamàs me declarara.

Fadr. Y esta opinion fundaria
allà en su Philosophia,
sin ver que es error extraño,
pues no ama el que en su engaño
consolado, de su Dama
no ama el favor. *Dian.* Menos ama
quien no teme un desengaño.

Fadr. Saber aora no quiero,
qual lo mejor viene à ser,
que à mi me basta saber,
que si espero desespero.

Dian. Si otras causas considero,
no os juzgo tan mal hallado
en Milàn, que os dé cuidado
estàr oy en èl. *Fadr.* Por qué?

Dian. Porque el que embozado fuese
de todos tan celebrado
(que ya todo se ha sabido)
no sé porquè le ha de dár
pena descubierta estar.
Fadr. Cielos, Diana ha creído
(el Mote la causa ha sido)

que el de la justa fui yo,
y pues el amor me dió
ocasion aora con que
pueda obligarla, diré,
que ella el riesgo me debió,
Aunque jamás presumia
el corazon, que os adora,
haceros cargo, señora,
de alguna fineza mia,
viendo que este feliz dia
vos la sabeis, mal haré
el negarla yo, porque
fuera agraviar la fineza,
que me debió esta dama.

Dian. Cierta mi desdicha fue.
Estela, no ay que apurar
mas mi pena. **Estel.** Pues estamos
oy en la ocasion, veamos
si es que te quiere engañar.

Dian. Mucho he estimado llegar
a haver sabidos, que fuisteis
vos el que a Milán venisteis,
por ser la que os conoció,
yo, y afirmando abra aquí
fer el que tanto lucisteis,
no me lo queria creer.

Estela. a quien lo decia,
Fadr. Estela es opuesta mia,
darla estado es menester,
porque no tengo de ver
su persona a vuestro lado.

Estel. Mirad, que si yo he dudado
el que vos fuisteis, señor,
quien con tal gala, y valor,
de todos tan celebrado
salisteis, no por dudar
de vuestros meritos fue.

Fadr. Pues por qué, **Estela.** **Estel.** Porque
el atreveros a entrar
en Milán, antes de estar
la paz confirmada, no
cordura me pareció,
fino temeridad. **Fadr.** Bien,
pues quien en el Mundo, quien
mas temerario es que yo?

Estel. No fue mi intento negar,
que vos fuisteis, solo fue
afirmar, gran señor, que
se han podido equivocar
las señas, y por mostrar
qual fue engaño al discurrirlo,
qué color: **Fadr.** Dudo el oírlo.

Estel. Vos sacasteis: **Fadr.** Qué color

diré, diciendo el mejor,
no puedo errarlo. **Amarillo.**
Estel. Ves como tu te engañaste
en las señas? Pues aunque
Fadr. que del festín fue,
no fue el que tu imaginaste,
señora, quando danzaste?

Fadr. Yo fui el que ella imaginó.

Estel. Pues qué compás se tocó?

Fadr. Otro aprieto: ay, ansias mías!

Estel. Qué danzasteis: **Fadr.** Las Falias,
que no sé otra danza yo.

Dian. No es menester advertillo
mas, pues tan cierto sería,
que Falias danzaria

quien se vistió de amarillo:
mucho me he holgado de oílo,
mucho, **Fadr.** que, he estimado
las señas, que me haveis dado
de vos mismo, si atendeis,
que con las señas me haveis
facado de un gran cuidado.

Fadr. Si ha errado mi pensamiento,
la disculpa está notoria
en ser flaco de memoria.

Pern. Y gordo de entendimiento.

Dian. No os disculpeis, que no intento
culparos de engaños llenos,
ni que os tomeis, os condeno,
de otro el merito, si arguyo,
que quien no le tiene luyo,
no yerra en buscarle ageno.

Entranse las Damas.

Pern. Bueno ha quedado el señor
Principe amarillo. **Fadr.** Cielos,
qué es lo que passa por mí:
qué oigo: qué escucho: qué veo:
Quien en el Mundo se vió
en igual desaire? Pero
que me admiro: qué me espanto,
si yo de él la culpa tengo:
Pues con mis desatenciones,
y vanos divertimientos,
haciendo de todo quanto
es urbanidad, desprecio,
di la ocasion al desaire,
no pensando, no creyendo,
que era menester que yo
tuviese merecimiento
mayor, que ser yo: mal aya
tanto mal gastado tiempo.

Pern. A preguntarle, si acaso
fue en casa de algun Barbero

Acto 2.º

9

Ay.

3.º

cl

Catela 2.^a... Poco en su meritor fia
quien usurpó los agenos (ve

4.^a... Señor príncipe amarillo
aridad o traber mas cuenno (ve

3.^a... tratado señor gr folias
Aprender un bair nuevo (ve

Ayuntamiento de Madrid

el farao, de las Folias
iré, señor? *Fadr.* Oir no quiero
nada que digas, Pernia.

Pern. Por qué tal desfabrimento?

Fadr. Porque he conocido quanto
inútiles son aquellos,
que de sus conversaciones
no dexan algun provecho
al que las oye; y así,
no solamente pretendo
no oírte agora, porque esto
disgusta los mas precepto
sea inviolable, que en tu vida
me hables, pues al escarmiento
llegué ya de quanto fuera
mejor, que todo aquel tiempo,
que con un loco gasté,
lo gastara con un cuerdo.

Pern. Pues me destierras de ti,
voi á cumplir el destierro,
que ya sé quan peligroso
el oficio es del contento,
pues ha menester llegar
siempre á ocasion. *vase.*

Fadr. Ya esto muerto,
y no siento haverme hallado
Diana en mentira, pues puedo
disculparla con decir,
que fué un engañado afecto
de amor, querer obligarla
cavelelos; solo siento
haver con vanos descuidos
vivido tan poco atento
á quanto es cortesia,
que ya que á fingir me atrevo
el hallarme en un farao,
errasse tanto los medios,
que aun no le supiese dár
colores al fingimiento.
O, quien emendar pudiera
tantos mal limados yerros
como doró mi ambicion,
y desdóro mi desprecio!
Qué mal hice persuadirme
altivo, vano, y soberbio,
á que era grandeza en mi
el ignorar todo aquello,
que urbanamente aun los Reyes
deben saber! Tarde llevo
al desengaño, de que
el mejor, el mas supremo
aplauso, no es de la sangre,

fino del entendimiento.

Dra

Sale Marcelo.

Marcel. Señor? *Fadr.* Marcelo, qué quieres?

Marc. A darte un aviso vengo.

Fadr. De qué? *Marc.* De que esta noche

los celebrados Ingenios
de Italia, publica tienen
una Academia, y sospecho,
que vienen á convidarte
á ti, y á Carlos; yo viendo
quan poco gustas de hallarte
en aqueſtas cosas, vengo
á avisarte de que aqui
no estés, porque en el empeño
de ir no te pongan, si acaso
llegan á verte. *Fadr.* Marcelo,
no solo de ellos huiré,
mas saldré á verme con ellos:
porque en esta obligacion
de ir me pongan, que yo intento
castigar la floxedad
de mis vanos pensamientos,
con la verguenza de verme
entre tantos sabios, necio.
Llegue á vista de sus ciencias
mi ignorancia, por lo menos
se verá que es ignorancia,
que quiere dexar de serlo.
Y tu, Marcelo, me busca
en Italia los Maestros
mas celebrados de quantas
buenas Letras ay, y luego
los de quantos exercicios
á un Principe hacen perfecto,
cabal á un buen Cortesano,
y lucido á un Caballero.
Que si en la mina del alma
diamante bruto mi ingenio
fué, le ha de pulir mi amor,
fondos dandole, y reflexos.
Si fué oro, que ignorado
estuvo en obscuro centro,
mi amor ha de acrysolarle,
quilates dandole eternos.
Si fué perla mal pulida
en la concha de mi pecho,
ha de esmerarla mi amor,
dandola valor, y precio.
Ni una accion, ni una palabra
sola hacer, ni decir tengo,
que consultada no esté,
y examinada primero

G.ª y L.ª

con la razon, y el discurso,
la censura, y el consejo
de quien sepa mas que yo;
y pues à confessar llego
que ay, otro que sepa mas,
ya no soi quien sabe menos.
Hermosísima Diana,
tarde mejorar ia tento
mis defectos; mas pues eres
casta Deidad, à quien dieron
Templo, y Ara los Gentiles,
y oy en tus Aras, y Templo.
Gentil mi amor todavia,
tu nombre idolatra bello;
debate aqueste milagro
la perpetuidad del tiempo,
serà la tabla mejor
que penda entré los tropheos
de tus sagradas paredes,
vér à un ignorante cuerdo,
humilde à un desvanecido,
desengañado à un soberbio;
y para decirlo todo,
serà el prodigio mas nuevo,
vér que llego à confessar
oy, que nada supo un necio. *un. Salor*

Dia Salen Carlos, y Enrique.

Enr. Sossiegate. *Carl.* Sossiego
pides à toda la inquietud del Fuego?
à toda la mudanza de la Luna?
del Mar à la inconstancia, y la Fortuna?
à mi amor? que así es bien que le publique,
quando le miro, Enrique,
en mi dos veces ciego,
ser la Fortuna, el Mar, la Luna, el Fuego.

Enr. Pues què causa te obliga
à sentimiento igual? *Carl.* Quando lo diga,
veràs en su disculpa
à la culpa sin señas de ser culpa,
que à mayores desvelos,
disculpa la disculpa de los zelos.
Entré, pues, esta tarde
en un jardin, donde mi amor cobarde,
mas à adorar, que à merecer dispuesto
el Sol vió de Diana, mas tan presto
me despidió, que la esperanza mia,
syncopa haciendo de la edad del dia,
vió en un instante, un punto,
la Aurora, y el Ocaso todo junto.
A aqueste jardin misino,
de flores, y de encantos bello abyssmo,
Fadrique entró al instante,

adonde mas feliz, no mas amante,
mereció (pena rara!)
que Diana tan de espacio le escuchara,
que se estubo con ella
toda la tarde hablando de mi Estrella:
mira el rigor, pues él vive admitido
al favor, de que muero despedido.

Enr. Que está el consuelo, advierte,
facil en este caso. *Carl.* De qué suerte?
si lo que mi amor pierde, su amor gana?

Enr. Creyendo que à Fadrique oiria Diana
por entretenimiento,
aun mas que por favor, y el sentimiento
ser lisonja debiera,
si su ingenio, señor, se considera,
pues que aya sido, espero,
no tu competidor, mas tu tercero.

Carl. Poco esso me asegura,
porque el juicio (ay de mí!) de una hermosu-
nunca procede lo mejor atento; (ra
y un capricho de amor, no es argumento,
que se funda en razones,

y la pasión de amor, toda es pasiones.

Enr. Ella es mui entendida,
y no se querrà vér tan deslucida,
en la eleccion, que hicieres;
y mientras el efecto no se viere,
trata de desechar essa tristeza.
De Milaa la Nobleza
toda está en el paseo,
entra à lucir en él, señor, pues creo,
que el mirarte aplaudido
de todos, y de todos tan querido,
templen en parte aqueste rigor fiero.

Carl. Sino ha de estar Diana en el terrero,
de què me servirá que yo en él sea
el mas galán, y que ella no lo vea?
Mas que sus partes luce, las infama,
quien las ostenta à espaldas de su Damá.

Enr. Yo de tu sentimiento,
que te diviertas solamente intento;
y puesto que no quieres
salir oy al paseo, ya que eres
docto en ciencia qualquiera,
en tu quarto Lisandro. *Ca.* Qué? *Enr.* Te espera
con libros, ellos pueden
divertir tu pensar. *Carl.* Ya no conceden
tregua Maestros, ni Libros à mi enfado:
mal aya, Enrique, amen, quanto he estudiado,
pues no he aprendido en todo
question, que enseñe de obligar el modo
à una belleza ingrata.

Y así, al instante trata
de entregar quantos libros traxe al fuego
y despídeme luego
los Maestros que he tenido,
pues que tan poco à todos he debido,
que no le han enseñado
en tanto docto afán à mi cuidado
question de amor, que la desdicha mia
alivie, siendo Amor Philosophia.

Enr. En la docta Academia
de esta noche, señor, donde se premia
el ingenio, no dudo,
luciendo en ella, alviertas quanto pudo
ser ilustre el saber. *Carl.* Yo lo confieso,
pero yo en ella no he de estar por ellos;
y en fin, ya para mi no ay cosa alguna
mas cansada, mas necia, è impertunza,
que estas juntas de ingenios;
pues en los varios genios
de sus doctos desvelos,
no se habla de mi amor, ni de mis zelos.
Y pues Fadrique ha sido
el lucido, el galán, el entendido,
à vista de Diana,
su belleza obligando soberana,
mereciendo su agrado,
él es el que ha lucido, el que ha estudiado,
yo el necio, el ignorante.
Y así, desde aqui adelante
lucir ya en nada espero,
ni quiero Libros, ni Maestros quiero.

Salé Pernia. Aqui està Carlos, pardiez
para mi es azar su encuentro,
sin verle me iré. *Carl.* Pernia,
por qué demi vās huyendo?

Pern. Porque siempre desgraciado
fué contigo mi gracejo,
y nunca te agrado. *Carl.* Aguarda,
que hablar contigo deseo
mui de espacio. *Pern.* Considera,
señor, que no soi de aquellos
yo, que te agradan à ti,
porque soi un majadero.

Carl. No me hablaràs tu en Diana?

Pern. Si. *Carl.* Pues solo à ti quiero
por Maestro; si esso sabes,
mas sabes que todos ellos.

Pern. Desde quando acá, señor,
tanto favor te merezco?

Carl. Desde que tan venturoso,
tan feliz te confidero,
que mereces de Diana

ver el Sol divino, y bello
à todas horas: quien fuera
tú! *Pern.* No havia mas que serle?
De una fiesta à su Lugar
volvía un Tamborilero,
y un Fraile tambien volvía
de la fiesta à su Convento.
El Tamborilero iba
en un burro caballero,
y el Fraile à pie. Preguntòle
el Padre: de donde bueno?
De tañer (dixo) esta flauta,
y este tamboril: Por esso
(le pregunto) qué le han dado?
El respondió: Poco, cierto,
cinquenta reales, comido,
y bebido, que no es menos,
llevado, y traído, sin otros
regalillos, que aqui tengo.
Esso es poco (dixò el Padre)
pues yo de predicar vengo,
y ni aun de comer me han dado,
y como vé, à pie me vuelvo.
El Tamborilero entonces
dixo enojado, y soberbio:
Pues Tamborilero, y Padre
Predicador, es lo mesmo:
aprendiera buen oficio,
y no se quexàra de esso.
La aplicacion està facil:
si queràis, señor, veros
con Diana à todas horas,
huvieràis para esse pleyto
aprendido buen oficio,
pues véis en el que yo tengo,
que no somos todos unos,
Frailes, y Tamborileros.

Carl. Estabas tú en el jardin,
quando entrò Fadrique? *Pern.* A esso
vā el agasajo: y à sé,
que sucedió un lindo cuento.

Carl. Qué fué? *Pern.* Que Fadrique dixo,
que havia estado encubierto,
por solo ver à Diana,
à las fiestas que se hicieron,
que danzò con ella, y que
la dixo un Mote, que luego
empressa fué de la justa:
y al fin, parò todo esto
en que Diana. *Carl.* Detente,
no digas mas, que no quiero
oir que parò en que Diana.

le dió en agradecimiento
lugar de hablarla. O traidor
hermano! O mal Caballero!
Nunca te hubiera contado
yo de la justa el suceso,
para hacer de agenas glorias
propios los merecimientos.

Pern. Oye, y sabrás. *Carl.* Qué he de oír,
ni saber? *Pern.* Que todo lo cuento.

Carl. Ya lo sé. *Pern.* Quien te lo ha dicho?

Carl. Yo me lo he dicho à mi mesmo.

Por temer que se ofendieran,
siendo el de Ursino su deudo,
quando supiéssen, el Duque,
y Diana, que yo fui (Cielos!)
el que le echó del caballo,
y puso su Corte à riesgo,
mi silencio ocasionè,
y me marò mi silencio,
para que le aprovechasse
la vanidad de mis hechos.
Pero yo le buscaré,
y en qualquier lugar, ò puesto
que le halle, he de vengar
de la traicion el intento.

Enr. Aventuras la opinion,
que de entendido, y de cuerdo
ríenes. *Carl.* Pues qué importa, Enrique?
si está todo el Mundo lleno
de que en zelos no ay cordura,
ni en amor entendimiento.

Pern. Bachillera lengua mia,
buena hacienda havemos hecho;
mas qué va que si te coje.

Salen Diana, y Damas

Dian. Pernia, qué ha sido esto?
que pasando aora al quarto
de mi padre, he estado oyendo
mil defensionadas voces,
que en esta parte se dieron?

Pern. Un cuento, que yo llevé,
la causa ha sido, y pretendo
que otro cuento que yo traiga,
sea, señora, el remedio,
pues yo no sirvo de mas,
que de traer, y llevar cuentos.
Empecé à decir à Carlos
de Fadrique el fingimiento:
y así como llegó à oír,
que havia dicho que encubierto
à Milán havia venido
à las fiestas de secreto.

una legion de Fadriques
se le revistió en el cuerpo.
Y en fin, diciendo que havia
sido él, y que de respecto
havia callado, por ver
que era el de Ursino tu deudo,
en busca fué de su hermano;
y si dà con él sospecho,
que de con él en el Limbo,
que no es capáz del Infierno.

Dian. Estela, ya mi fortuna

han mejorado los Cielos,
pues el merito, y la Estrella
han juntado en un fujeto.

Carl. Fue el que à Milán vino,
y Carlos el que discreto,
dos veces mereció ya
la inclinacion, y el afecto.

Albricias pudiera dàr
oy el alma de saberlo;
y así, sin mas competencia,
declararme por él pienso.

Fadr. Fadrique, y Carlos ríen dentro, y salen.

Carl. No es mi hermano, mi enemigo,
quien desluz mis aciertos.

Fadr. Para defenderme sólo,
la espada saco. *Dian.* Qué es esto?
advertid, que estoi aqui.

Fadr. Ya, señora, me detengo,
que de mis acciones, es
remora vuestro respecto;
en fe de lo qual, la espada
rendida, à la vaina vuelvo.

Carl. Yo no, porque antes à mas
me he de atrever, quando os veo
presente, porque veais,
que à vuestros ojos me vengo
de la traicion de un hermano.

Dian. Si os escuchara sin veros,
pensára que vuestras voces
havian trocado los cuerpos;
quando à vos tan advertido
os veo, y à vos os veo
tan inadvertido. *Fadr.* Yo
à mi esta atencion me debo,
que como de saber poco
estoi indiciado, temo,
que todos me den la culpa
de qualquiera desacierto,
y así corregir procuro
mis acciones. *Carl.* Yo pretendo
despenarlas, hasta que

Diana

Diana oiga, que te has hecho
dueño tu de mis aplausos,
siendo yo solo su dueño.

Fadr. Esto yo lo diré á voces,
que otras disculpas no tengo
de mi yerro, sino es
confesar, que ha sido yerro.
Yo me quise atribuir
oy, señora, los tropheos
de Carlos, que como amor
es guerra, y en guerra fueron
permitidos los ardidés,
creí era bien usar de ellos.
De necio me morejasteis,
cuyo desaire me ha puesto
en obligacion de hacer,
á vuestro servicio atento,
estudio de mis acciones,
con la que haveis visto empiezo
á parecer, si entendido
no, advertido por lo menos,
porque haciendo de mi parte
quanto puedan mis deseos,
si el serlo no me debais,
me debais el querer serlo.

Carl. Aunque el desengaño pudo
templar á mi enojo el medio,
tiene dos partes la culpa,
y aunque de la una le absuelvo,
que es el haver declarado
la verdad; la otra no puedo,
que es haver querido hacerme
el engaño, y así intento
á vuestros ojos, señora,
castigarle. *Dian.* Que es aqueste
en mi presencia os mostrais
oy, Carlos, tan desatento,
quando le debo á Fadrique,
que emendado en sus afectos
proceda, vos procedéis
tan despechado en los vuestros.

Carl. Si, y en mas obligacion
os pongo yo, quando llego
á empeorarme en mis acciones,
que quando él llega, esto es cierto,
á mejorarse en las luyas,
pues trocados los extremos,
en el Tribunal de Amor
yo mejor sentencia espero,
quando el prudente, y yo loco,
a un mismo tiempo aleguemos,
él, que por amor fué sabio,

y yo que dexé de serlo.

Dian. Para queñtiones de amores
no es este lugar, ni tiempo,
á vuestros quartos los dos
os retirad. *Fadr.* Ya obedezco,
que como ando por no errar,
ciegamente tus preceptos
he de observar, porque sé,
que nadie erró obedeciendo. *vase.*

Dian. No os vais vos?

Carl. Yo bien me fuera,
si pudiera, mas no puedo.

Dian. Por qué? *Carl.* Porque temo, que
despedirme vos tan presto,
es, por hablar mas de espacio
con Fadrique, que es lo mesmo,
que sucedió en el jardin;
y así, ausentarme no intento,
porque no quiero que haga
mi amor espalda á mis zelos.

Dian. Esta platica es mui nueva
en mis oidos: qué es esto
de zelos, y amor? sabeis,
que soi la que os está oyendo?
Este estylo, esse language,
essa phrase, essa voz: pero
no quiero enojarme, idos,
disculpado estais, si advierto,
que es la mayor necesidad
la necesidad del discreto.
Idos, pues. *Carl.* Sin mi dos veces
me irá, quando confidero,
que voi por mi error sin mi,
y sin mi, porque me ausento. *vase.*

Dian. Estela, ay mayor desdicha,
que la mia? quando tengo
la aficion en una parte,
están allí los defectos:
quando el desengaño puede
mudarlos, tras ellos veo,
que los afectos se vãn.
En qué ha de parar aquesto,
Amor? Qué te vá en sacar
de una Causa dos Efectos?

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta el Duque de Mantua
Federico con acompañamiento, y Fabio; y
por otra Filiberto, Duque de Milán,
con acompañamiento.

Filib. Vuestra Alteza aya sido,
el B. de la yacoma, y el 20 de Mayo, 1799.

señor, á este su Estado bien venido.
Fed. Y vuestra Alteza hallado

en él, con la salud, que ha deseado,
 quien centro suyo este Palacio adora:
 y como está Diana mi señora?

Filib. Para serviros, tiene
 salud. *Fed.* Dios se la dé, como conviene
 á nuestra paz, contando, sin engaños,
 su edad, el tiempo á siglos, y no á años,
 con el aumento que á mi amor desea.

Filib. Qué tan felice mi fortuna sea,
 que llegue á mereceros
 esta dicha, señor, de poder veros
 en Milán este día!

Fed. La dicha, y la fortuna solo es mía;
 si bien, por pensión tengo
 de ella el grande cuidado con que vengo,
 porque habiendo sabido,
 que Carlos, y Fadrique no han tenido
 en aquella asistencia
 la atencion, que debió igual competencia;
 y habiendome avisado
 por cartas un criado, que ha llegado
 á tanto su locura,
 que con necia, con vil descompostura
 tantas sagradas leyes olvidadas,
 sacaron las espadas,
 sin tener advertencia
 de la hermosa Diana á la presencia;
 me puse en el camino,
 porque así componerlos determino,
 castigando á los dos con que no sea
 alguno tan dichoso, que se vea
 en tan grande ventura,
 como dueño, feliz de su hermosura:
 poniendo á vuestras plantas,
 si este es el fin de competencias tantas,
 mi persona, y mi Estado,
 sin lo que entre los dos está tratado.

Filib. Aunque ha sido tan justo
 vuestro enojo, señor, vuestro disgusto,
 una celosa culpa
 anticipada tiene la disculpa,
 y no han de hallarse en todas ocasiones
 promptas, á lo mejor, las atenciones,
 y mas juvenes pechos,
 de sus meritos mismos satisfechos.

Fed. Aunque la inadvertencia
 de los dos fuese, me daréis licencia
 á que crea, que ha sido
 solo uno quien la culpa aya tenido
 en tanto atrevimiento,

que ya se dexa ver quan poco atento
 la ocasion avrá dado.

Filib. Yo no he de ser Fiscal, sino Avogado:
 y así, á ninguno espero
 culpar, que disculpar á todos quiero.
 De Fadrique aquel quarto es, y de Carlos
 este, vos á los dos entrad á hablarlos,
 en tanto que yo pido
 albricias á Diana, de que ha sido
 tan dichosa, que hucspede igual tiene,
 y á besaros, señor, la mano *vase.*

Fed. Bien receló siempre, Fabio,
 que Fadrique havia de dár
 á estos extremos lugar,
 que Carlos, en fin, es sabio,
 cuerdo, y prudente. *Fab.* Es así.

Fed. Puesto que ya aquí llegué,
 primero á Carlos veré.

Fab. No es aquel Enrique? *Fed.* Sí.
 Enrique? *Sale Enr.* Dame, señor,
 tu mano. *Fed.* Alzate del suelo:
 qué hace Carlos? *Enr.* Con recelo
 lo diré. *Fed.* Habla sin temot.

Enr. Con Pernia todo el día
 le dexo en conversacion.

Fed. Quien es Pernia? *Enr.* Un bufon.

Fed. Ya me acuerdo de Pernia:
 pero advierte, que por quien
 pregunto, es Carlos, Enrique,
 no pregunto por Fadrique.

Enr. Por él respondo tambien,
 porque él es con quien alcanza
 el hombre que he referido
 tal agrado, que aquí ha sido,
 señor, toda su privanza.

Fed. Lisandro su Maestro no
 asiste á Carlos? *Enr.* No sé
 como he de decirte. *Fed.* Qué?

Enr. Que á Lisandro despidió
 despues de tanto servicio,
 que á su tierra se ha tornado,
 bien quexoso, y mal premiado.

Fed. Pues, y aquel noble exercicio
 de los libros? *Enr.* Ya no tiene
 gusto en ellos, sino fuera
 por mi, todos los huviera
 quemado; pero aquí viene
 con él, del sabrás mejor,
 que nada te he encarecido.

Salen Carlos, y Pernia.

Carl. Pernia, tu solo has sido
 el Mercurio de mi amor:

y así,

Gⁿ. y G^o. Gra

Ayuntamiento del Madrid

y así, contigo no mas
hablo ya de buena gana,
que en fin, me hablas de Diana.

Pern. Es así, pero jamás
de quantas veces tu pena
consuelo, tu de la mía
te acuerdas. *Carl.* Toma, Pernias

Pern. Por fuerza ha de ser cadena,
que es consonante forzado.

Fed. En mi vida no creyera,
que un solo instante estuviera
Carlos tan mal ocupado,
de esta novedad sabré
la causa: Carlos? *Carl.* Señor,
tu en Milán? *Fed.* No ha sido error
al verme, admirarte, que
con saber yo, que tu aquí
estás, tambien me he admirado
ya de haver te a ti mirado.

Carl. Pues qué te admiras de mí?

Fed. El que estás tan divertido,
Carlos, con esse Juglar.

Pern. Mas qué me viene aora á dar
el centenar prometido?

Fed. Y en tanta conversacion.

Carl. Algo me he de divertir.

Fed. Tu, que solias decir
que hombres inútiles son,
y que un loco solamente
puede á hombres de esse humor
hablar, le escuchas. *Carl.* Señor,
consejo muda el prudente.
Fuera de que si culpé
á quien con ellos trató,
fué, quando en ellos no hallé
segunda intencion, en que
disculpar el mal gastado
tiempo. *Fed.* Y tu tienes? *Carl.* Si,
pues de él solamente oí
la ciencia que me ha agradado.

Fed. En qué ciencia (error notable!)
esse loco hablará bien?

Carl. En todas habla bien quien
habla en lo que quieren que hable.

Fed. Y Lisandro? *Carl.* Yo mandé,
que me dexasse, y se fuese,
que estaba caduco. *Fed.* Y esse
fué digno premio? *Carl.* Si fué,
pues en quanto me enseñó,
facultad no le debí,
que me aprovechasse aquí,
y defengañado yo.

de haver echado de ver,
quan poco puede ayudar
el saber para el amar,
he aborrecido el saber.

Fed. Muchas replicas tuviera
esta maxima, si yo
quisiera arguir, mas no
he de hacer mas que una, espera:
Amor no es voluntad? di.

Carl. Voluntad es el amor.

Fed. Y no es potencia inferior
del entendimiento? *Carl.* Si.

Fed. Luego es en este argumento
cierto, que para tener
voluntad, ha menester
tener uno entendimiento;
con que no me negarás,
si á la voluntad prefiere,
y manda; que el que supiere
mas, Carlos, amará mas.

Carl. El que á amar aya llegado:
con la ciencia que le das,
concedo que amará mas,
mas no será mas amado.

Yo, que con entendimiento
á ver á Diana llegué,
quanto pude amar amé;
con que de mi sentimiento
están mis discursos llenos,
como al efecto verás,
pues siendo quien quiere mas,
soi quien la merece menos.
Y así, no quiero saber
lo que me ha de preferir,
en el modo de sentir,
y no en el de merecer.

Esté con migo Pernia,
que á todas horas me habló
en Diana, y de quien yo
sé lo que hace cada día.
Y no digo yo, que fuera
un hombre con quien usara
mi melancolia estuviera,
que á unperrillo de Diana
el mismo agasajo hiciera.

Fed. Arguirte mas no intento,
por el pesar que me dá
ver, que aborrecido ya
de ti está tu entendimiento.
Hablemos en lo que ha sido
lo que á los dos ha obligado
á haver la espada sacado,

que es á lo que yo he venido.
Carl. Eso preguntas? *Fed.* Pues no?

Carl. Pues ái qué ay que discurrir?
quien nos embió á competir,
á reñir nos embió?

luego si havemos reñido,
compitiendo, no tenemos
culpa, pues antes havemos
nuestra obligacion cumplido.

Fed. En sagrados galanteos
la competencia es cortés.

Carl. Eso poner puerta es
al campo de los deseos.

Vive Dios, si en tanto abyssina

yo á dividi rme llegara
en otro yo; y este amara
á mi Dama, que á mi mismo

yo mismo no me sufriera
competencias de igualdad,
y que en mi misma unidad
mis zelos satisficiera.

Fed. Segun esto, tu avrás dado
la ocasion en esta accion.

Carl. Yo no he dado la ocasion,
mas tampoco la he recusado.

Fed. Pues cuéntame como fué.

Carl. Ya te acuerdas de que aqui
á una justa vine. *Fed.* Si.

Carl. Y que á Fadrique conté
en tu presencia el suceso
de ella. *Fed.* De todo fui yo
testigo. *Carl.* Pues él contó
que él havia sido, y por esso
colérico le busqué,
y matarle pretendi.

Fed. Estando Diana allí?

Carl. Esta mi ventura fué,
que si reñir bien mi fama
solicitaba, señor,

quando se riñe, mejor,
que á los ojos de la Dama?

Fed. De su respeto el precepto
no fuera justo que guardes?

Carl. Mas de un millón de cobardes
tiene en el Mundo el respeto.

Fed. Y el estar tan deslucido
es tambien parte de amor?

Carl. Si, que el descuido, señor,
es gala del desvalido.

Ande galan el dichoso,
que al uso de su cuidado,
quanto mas desaliñado,

(2.º y 2.º) mas galan está un zeloso.
Yo de Fadrique lo estoi,
y viendo que ha merecido,

por necio, y por deslucido,
mas lugar en Diana, voi
haciendo por parecerle:
y assi, señor, hago aprecio
de ser deslucido, y necio.

Fed. Con miedo llegaré á verle,
que si tu tan necio estás,

haviendo tan entendido
venido aqui, él, que ha venido
necio avrá de estarlo mas.

Y aun que mi temor cruel
me llama á un tiempo, y me admiras
á tu quarto te retira,
que le quiero vér á él.

Vete, pues. *Carl.* De buena gana:
Pernia? Pern. Seguirte quiero.

Carl. Ven, que ha mas de un siglo entero,
que no hablamos de Diana: *Vanse los dos.*

Fed. Si assi está Carlos, que hará
Fadrique Fabio, no sé

qué genero de amor sea
este. *Fab.* Allí Marcelo está.

Sale Marcelo.
Fed. Marcelo? *Marcel.* Señor, tus plantas

mil veces me dá á besar.

Fed. Qué hace Fadrique? *Marc.* Estudiar.

Fed. Mas me admiras, mas me espantas
con esto, que con haver

visto á Carlos. *Marc.* Pues, señor,
por qué? *Fed.* Porque lo mejor

no es tan facil de creer,
como lo peor. *Marc.* De mi,
diciendolo yo, si es.

Fed. Pues qué ha sido esto?

Marc. Despues

que oyó de Diana aqui
no sé que baldon, no ha havido
con vigilante cuidado,
Ciencia, que no aya estudiado,

Maestro, que no aya tenido.

En qué agilidad, señor,

de lucido Caballero

no se señala el primero?

Fed. Raros efectos de amor

son estos, Fabio, que aqui

llegamos vér! No sé

si aun viendolo, lo creeré.

Trsf. Sale Fadrique muy galan.

Fadr. Tu voz, gran señor, oi,

y aunque como dicha mia,
pude dudarla, y temerla,
el deseo de creerla
me persuadió à que seria
verdad, siendo la primera
vez, en que mis ojos ven,
que diga verdad el bien.
Dame tus plantas, espiera
donde como en centro està
mi humildad.

Fed. Alza del suelo,
que aunque tambien de Marcelo
tu ocupacion dudé, ya
oyendore la creí.
Qué hacías? **Fadr.** Desear saber,
señor, para merecer
una hermosura que vi
porque està muy desairado
con su Dama un ignorante.

Fed. Pues es ciencia el ser amante?

Fadr. De harto desvelo, y cuidado,
porque aunque para
no es menester estudianta,
pues el mas necio se halla,
sin pensarlo, dentro de ella;
para aprovecharla si,
y no solo es Ciencia Amor;
pero no ay ciencia, señor,
que Amor no contenga en si:

La de Artes, pues cada dia
todo sylogístico es:
de Philosophia, pues
natural Philosophia
es: la de Leyes tambien,
pues para que bien se avenga,
no ay Republica que tenga
mas leyes, que el querer bien.
Tambien es de Astrologia,
que es Ciencia de las Estrellas,
y el Amor consiste en ellas
hasta la de Theologia.
Es, pues, si tiene, señor,
de la Theologia el efecto
à Dios mismo por objeto,
tambien es Dios el Amor.

Fed. Aunque contigo enojado,
por lo que supe, venia
persuadido à que seria
tuya la culpa, quitado
me has el enojo. **Fadr.** Señor,
mia no mas fué la culpa,
q̃ à un error no ay mas disculpa

que confessar el error.
Y así, enojado conmigo,
y no con Carlos estes,
yo le ocasioné, y si es
justo darme à mi el castigo,
à tus pies estoi. **Fed.** Levanta.

Fadr. Sino es perdonado, no
me levantaré. **Fed.** Quien vió
en los dos novedad tanta?

Marc. A buscarte con Diana,
señor, aqui el Duque vuelve.

Fed. Pues retirate de aqui,
hasta que su enojo cesse.

Fadr. Ay bellísima Diana,
que de cuidados me debes. **vas.**

Sale Filiberto, Diana, Estela,
y Dama.

Dian. Vuestra Alteza, gran señor,
venga con bien à esta breve
Corte luya, que incapaz
de tan generoso huésped,
corrida està.

Fed. Vuestra Alteza,
si tanto favor merece
mi humildad, me dè su mano;
y crea, que si es que debe,
correrle de algo su Corte,
serà de que en mi no alvergue
mayor Planeta, porque
si hacen Palacios los Reyes,
los Soles haràn esferas,

y esta lo es, pues tantos tiene.
Dian. De vuestra salud mi padre
me informò.

Fed. La vuestra augmente
el Cielo, como deseo,
que así serà la del Phenix.

Filib. La paz pondré yo entre tantos
cumplimientos tan corteses,
suplicandoos que vengais
à vuestro quarto. **Fed.** Obediente
estoi: si aqui vuestra Alteza
no quedà, mi amor se ofende.

Dian. Yo me quedaré, si en esto
mi humildad os obedece.

Fed. En toda mi vida vi
hermosura mas prudente.

Vanse los hombres.

Estel. Ya, señora, no podràs
dilatir mas el haverle
de declarar por efuso
de los dos que te pretendes.

Dian. Ay Estela, ay prima, no
mis desventuras me acuerdes,
pues oy, como mitad mia,
tan de cerca las adviertes.

Nis. Como quieres ya excusarte?

Clor. No es posible.

Dian. Como quieres,
que no me excuse, mirando
que à su principio se vuelve
la duda, pues es la misma
que fué antes?

Estel. De qué suerte?

Dian. Primero me persuadi
à que el de mi afecto fuesse
Fadrique, y viendole necio,
traté olvidarle, y perderle.
Supe desposar que fué Carlos,
y quando ufana, y alegre
por él quise declararme,
(hallando en él juntamente
el merito de su aliento,
y el influxo de mi suerte)
veo que tan desairado
en sus acciones procede,
que delante de mi saca
la espada, y despues se atreve
à pedirme cara à cara
zelos, y tan imprudente,
en fin, que su ingenio ya
mas que me obliga, me ofende.
Pues si uno es necio, otro loco,
como quereis que yo llegue
por ninguno à declararme:
antes me daré la muerte.

Estel. Fadrique, señora: **Dian.** Di.

Estel. Azia aquesta parte viene.

Clor. Lindo ingenio, para que
en tus dudas te aconseje.

Estel. Qué dirà de disparates!

Fadr. Si pensara que estuviesse
aqui, vuestra Alteza, antes
que de mi quarto saliesse,
con recelo de su enojo,
(pues lo es el llegar à verme)
me dexara en él, señora,
morir, haciendole breve
sepulchro de un delidchado,
como su inscripcion dixesse:
Aqui un infelice yace,
que muere, porque no muere.

Dian. No estoi yo tan poco atenta
de urbanidad à las leyes.

D

que

que me ofenda de que vos
me habéis oy, quando sucede
el acaso de encontrarme
aquí, que si algunas veces
me ofendi, fué porque fué
cuidado; y es diferente
un cuidado; que se niega,
à un descuido que se ofrece.

Fed. Esta distincion, señora,
de que tan subtil me advierte
vuestro soberano ingenio,
no era justo que la hiciésses
yo, que no me toca à mi
mas de saber, quanto ofende
un desvalido que adora,
à una Deidad, que aborrece.
Y así, no advertir que aquesta
ocasion, señora, fuese
acontecida, ò buscada,
que el que sus errores teme,
nunca à la disculpa acude,
por ir à la culpa siempre.
Però ya que disculpado,
(vos lo dixisteis) merece
mi deseo esta ocasion,
bien será que la aproveche.
Dadme licencia de que
à vuestros pies obediente
una merced os suplique.

Dian. Ya la reneis, si fois breve.

Fadr. Esto, señora, es negaria.

Dian. Por qué?

Fadr. Porque quien ofrece
debaro de un imposible,
antes niega, que concede.

Dian. Qué imposible os he pedido?

Fadr. Qué mayor hallarse pueda,
que ser breve un ignorante?

Dian. Pues decid lo que quisiereis,
que ignorancia confesada,
mucho de cordara tiene.

Fadr. No, señora, os suplique
alguna vez, que me hiciésses
merced de que os declarásses,
sin atender necientemente
à quan remoto el consuelo
está para el que os perdiere:
imaginaba yo entonces,
que podría ser que fuese
yo el dichoso; mal he dicho,
porque no tan solamente
lo imaginaba; mas ya

lo creia. Qué imprudente,
acotejado conmigo,
à si mismo no se cree?
Defengañome un desaire,
y de un instante à otro, halléme
de mas allá de mis males
aun mas acá de mis bienes.
Traté curarme à experiencias,
que hice en mi mismo, desuerte,
que aunque mal convaldecido
estoi de aquel accidente
de mi ignorancia, temiendo
quanto quien os pierde, pierde:
suplico, que dilateis
la sentencia de mi muerte,
hasta que acabe la cura:
que en fin, la herida mas fuerte,
si blanca mano la halaga,
sana mas, y menos duele.

Dian. Dos admiraciones son
las que vuestra voz me advierte,
una, lo que emprende, y otra,
el modo con que lo emprende.

La pretension, y el estylo
me han suspendido dos veces;
y así, no sé responderos,
hasta saber como pueden
el valor, ingenio, y gala
mejorarse. *Fadr.* De esta suerte:
De gala, ingenio, y valor
amor es dueño, pues fuera
cierto, que ingenio no huviera,
gala, y valor sin amor:
el hombre que con mayor
perfeccion lucir desea,
y en solo salir se emplea
mas gala que el mismo Apolo,
amor lo hace, pues es solo
porque su Dama le vea.
El que mas ansia ha tenido
de mirarse señalado
por su ingenio, y celebrado
de Corteano entendido,
la principal causa ha sido
amor, para que pretenda
en una, y otra contienda
de ingenio, por varios modos,
vérselo aplaudido entre todos,
porque su Dama lo entienda.

El que mas vanaglorioso,
coronado de victorias,
en las humanas historias

Si hizo su nombre famoso,
amor es el poderoso
afecto, que à ellas le llama,
no es solo opinion, y fama
las que la ilustran valiente,
pues lo hace solamente,
porque lo escuche su Dama.
Yo así, como nunca he amado
hasta aora, ni he tenido
Dama, ni Galan he sido,
ni entendido, ni alentado:
pero ya que enamorado
sigo la imposible Estrella
de la hermosura mas bella,
los medios he de buscar,
que con nadie quiero estar
mas airoso, que con ella.

Dian. Has visto, Estela, en tu vida
estyllo tan diferente?

Estel. Yo lo he escuchado, dudando
ser él.

Salen Pernia, y Carlos.
Carl. Dexame. *Pern.* Advierte.

Carl. Ya no ay qué pierdase todo,
pues que Diana se pierde.

Pern. Ya se vistió de amarillo
este Principe excelente.

Dian. Conmigo venid.

Carl. Aguarda,
que pues otro lugar tiene
de hablar, tengale yo, que
foi quien mejor lo merece.

Dian. Nadie para hablar conmigo
lugar mereció: y si puede

llegar à tener alguno,
tenerle, no es merecerle:
fuera de esto, quando fuera
verdad que otro le tuviese,
nunca estabais vos mas lejos
de tenerle, si se advierte,
que no foi yo en quien podía
por irse aquel, llegar este.

Carl. Si tuviera entendimiento
yo con que advertir pudiesse,
que ninguna accion es mia;
la advirtieras; mas no puede
proceder mas avilado,
quien sin discurso procede.

Dian. Pues yo me acuerdo de oir
alabados de prudente.

Carl. Yo tambien, pero era quan
procedia libremente,

desdona-

ado

vase.
vida

lando

do,

mar

nige

*†

El hombre q.^e con maior
perfeccion, galan sellama,
en el instante q.^e ama,
asi redefa olvidas,
q.^e ai muchos d.^e ciudar,
en solam.^{te} una dama;
El q.^e mas de banecio
del ingenio q.^e al campo,
reora sus estudios; Dio
sus estudios al olvido,
en habiendo amor tenido;
y lo a una dama atento,
hace discursos al viento,
por q.^e vibiamente adora,
quien por una dama senora
no pierde el entendimie
ento #

G.^o Ora. B.^a Ora

G.ⁿ Ora. 2.^o Ora. Los Bar.^{os} yacom.
De Don Pedro Calderon. Ora. 27 to

desocupado mi ingenio
de la prision que oy padece.
Ya ninguna accion es mis,
que embargadas me las tiene
una pasion poderosa
á que ni atiende, ni pienso,
ni imagine, ni discurre.

Dia. Pues que pasion ay q fuerce
al entendimiento? Carl. Amor.

Dian. Yo vi efecto diferente,
pues se puso en libertad.

Carl. No amaba yo como esse.

Dian. Luego errar es amar? Carl. Si.

Dia. De q suerte? Car. Desta suerte:

De gala, ingenio, y valor
por ruina amor se señala,
pues no ay ingenio, ni gala,
ni ay valor, donde ay amor.

El que mas noble, y augusto
en la lid llegó á mirarse,
en llegando á enamorarse,
le cedió el valor al gusto:

siendo el tropheo mas justo,
y la victoria mas cuerda,
que por su Dama se pierda

todo, y con Dama no ay fama,
pues se olvida de su Dama,
quien de su fama se acuerda.

Luego haviendo yo olvidado,
señora, mi lucimiento,
mi valor, mi entendimiento,
yo estoi mas enamorado:

nada, pues, me dà cuidado;
que si todo lo atropella
una hermosa Deidad bella,
de nada me he de acordar,

pues con nadie quiero estar
mas airoso que con ella.

Dia. No me obligueis á deciros,
que haveis echado imprudente
á perder una ocasion,
que, perdida, tarde vuelve.

Y que ya resuelta; pero
qué digo: mi lengua miente,
nada me creas, y baste
saber (y esto aqui se quede)

que si fizeas obligan,
de las tentaciones ofenden.
Vanse todas las Damas.
Carl. Espera, detente, aguarda:
sepa yo, señora: Fuese
sin escucharme. Mal aya

pasion, que llegó á ponerme
del monte de la fortuna
oy en su cumbre eminente:
pues fué solo para que
al abyfno me despené
de mis desdichas, que un triste
solo á despenarse crece.

Dia. Sale Pernia.

Pern. A avisarte de que va

Diana al jardin, por si quieres
seguirla, vuelvo. Carl. Ay Pernia!
ya no ay para que lo intente.

Pern. Pues toquete las Falias,

bailarás las lindamente.

Carl. Que ya espiro mi esperanza.

Dia. Voces, y sale el Duque Federico.

Fed. De qué dás voces: qué tienes?

Carl. Qué sé yo, ni para qué

pregunta, quien no puede
remediarlo? Fed. Pues q estylo,
qué modo de hablar es esse?

Carl. El que me enseñó el dolor.

Fed. De quando acá de esta suerte
hablas tu? Ca. Como he de hablar
si he perdido (dolor fuerte!)
la ocasion de merecer

la Deidad mas excelente,
que en el Templo del Amor
colocó estatuas de nieve,
coronada de jazmines,
y ceñida de claveles!

Fed. Estas loco? Car. Quien lo duda?

Fed. Pues tu, q en ingenio excedes
los mas doctos?

Carl. Si, que amando,
no le tiene quien le tiene.

Fed. Mira:-

Pern. Considera:- Carl. Haréis
los dos que me dé la muerte;
y sino lo hago, es por dár
á mis desdichas crueles

este gusto, de quedarme
con la vida que lo sienta:
y tanto el sentirlo estimo,
que á pesar de mis desdenes,

á despecho de mis ansias,
oy vivo, porque no cesen
de una vez todos mis males,
que son mis mayores bienes. vas.

Fed. Espera, Carlos, escucha.

Pern. Aguarda, Carlos, detente.

Fed. Siguelte, Pernia. Pern. Primero

con sus Damas se divierte.

alpa.

Damas Dia

signiera un pleito. Fed. No tiene
esto mas de un medio, y es,
que declare quien merece
ser mas dichoso Diana,
de los dos que la pretenden,
pues con esto cessará
la competencia; y quien fuere
tan desdichado, que pierda
fortuna tan excelente,
auiencia, y tiempo le curas:
porque nadie convalece
de amor, mejor, ni mas presto,
que un enamorado ausente.

Vase, y salen todas las Damas.

Estel. Tristes estáis.

Dian. Como pudiera,

Estela, estar mas alegre

quien oy sitiada se mira

de pasiones tan crueles?

Estel. Si huviera de ser, señora,

yo quien la sentencia diese,

presto me resolveria

dando el premio á quié mas debe

amor. Dia. Qual de los dos fuera?

Estel. Qual: el q se hizo prudente,

cuerdo, y atento de necio,

eligiera solamente.

Flor. Es verdad; mas por usado

estilo juzgar se debe

sea de amor, y essotro pudo

causarle de otro accidente.

Sale Fadrique al patio.

Fadr. Cobarde mi pensamiento

haciendo de aquestas verdades

hojas, y texidas ramas

celosias, y cancelos)

desde esta parte á Diana

verá, pues que no se atreve

á pasar de aqui, por no

aventurar si se ofende.

Sale Carlos.

Carl. Ya q han de morir mis penas

á manos de sus desdenes,

muera, sabiendo Diana

la enfermedad de que muero.

Aunque no sé qué temor

al mirarla me suspende,

que pasar de aqui no puedo,

hecho una estatua de nieve

salen los Duques, y gac.

Filib. En esta parte Diana

con sus Damas se divierte.

alpa.

Fed.

Damas Dia

unaminto de Madrid

Ed. Pues discurremos primero, que á hablar en esto se llegue, el mejor modo de hacer, que se declare á quien quiere.

Sale Clori.

Clor. Ya el instrumento está aquí, á la letra, y tono atiende.

Canr. Quien me dirá qual ha sido amor de mayor aprecio, el que hace entendido al necio, ó el q̄ hace al necio entendido?

Dian. Aquella es mi confusion.

Fadr. Buena ocasion se me ofrece de llegar á hablar. **Carl.** Parece, que amor me dió la ocasion para hablar en mi passion.

Fadr. Pues el favor, ó el desprecio de uno buscamos, en precio nuestro la letra ha venido.

Canr. Quien me dirá qual ha sido amor de mayor aprecio?

Fadr. De aquella letra la duda licencia de responder á ella ha dado. **Car.** Yo he de ser quien á responder acuda.

Fadr. A ella question os ayuda nuestra venida, que ha sido la que apurar ha querido de vos qual merece el precio.

Canr. El q̄ hace entendido al necio

Clor. ó el q̄ hace al necio entendido?

Fadr. Mío ha de ser en rigor el mas digno premio, pues siempre mejor causa es la que hace efecto mejor: luego si la de mi amor hizo en mí, **Fadr.** lo to, quánto ay de un necio á un discreto noble amor es, señora, el que un sugeto mejora, que el que destruye un sugeto.

Canr. Concedo quan mejor es cuerdo hacerse un ignorante; mas no es esto en un amante marido, sino interés:

si tu has mejorado, pues, yo enmendado; y siendo así, en ganaste, y yo perdí: si esta causa Diana bella, tú sola lo agradece, y ella á mí mezcámelo á mí.

Fadr. Mas tiene que agradecer quien dá en qualquiera ocasion la causa á una ilustre accion de ganar, que de perder: luego yo he venido á ser, valiendome tu concepto, á quien tiene en este efecto, que agradecer tu fortuna, pues la obligamos yo á una perfeccion, y tu á un defecto.

Carl. El alma, como es esencia, siempre á saber aspira; amor, como es passion no: luego adquirir una ciencia no es amor, si en su violencia perderla: luego en rigor los defectos del amor son perfecciones, y es tanto mayor la perfeccion, quanto es el defecto mayor.

Fadr. Que el alma aspiró á saber, como esencia pura, yo lo concedo: pero no, que el defecto pudo ser perfeccion en el querer; porque aunq̄ amor en tal calma solo es passion, á la palma irá de la esencia, pues quien passion del alma es, costumbres tendrá del alma.

Carl. Luego estando el alma ya sólo en querer ocupada, su passion acostumbrada solo á querer estará: luego tiempo no tendrá de estudiar, ni de saber, pues la ciencia del querer el tiempo la está quitando: luego es mas fuerza amando ignorar, que no aprender.

Filib. Aquesta question de amor ya no te dexa, Diana, mas que discurrir, y es fuerza que declares quien alcanza mayor merito. **Fadr.** Yo humilde te lo suplico á tus plantas, porque ceslen de una vez los efectos con la causa.

Clor. Qué dudas? **Nis.** De q̄ recelas?

Efrel. Qué es lo que esperas?

Pern. Qué aguardas?

F I N.

Dian. Igualmente de los dos convencida, y obligada: estei, viendo dos efectos tan opuestos de una causa. Igual en extremo ha sido, aunque con accion contraria: y así, es fuerza que á ninguno prefiera.

Pern. Quanto me holgára de que á ninguno escogiera, y la Comedia acabára, quedando esta vez solteros los Galanes, y las Damas.

Dian. Y así, dexando á las dos passiones de amor extranas en su estimacion, quedando en igual credito ambas: y acudiendo á haver tenido, antes que mi amor llegára á aquesta experiencia, á Carlé inclinacion reservada desde el dia que le vi en el festin con mil galas, y con mil victorias luego en la tela: él se señala por dueño suyo; mi voz poco, Fadríque, os agravia, pues no os prefiere; porque su amor excedido os aya, sino su Estrella, primero, que á véros á vos llegára.

Fadr. Yo estoy tan desvanecido, hermosísima Diana, de que cuerdo he parecido, que no quiero esta alabanza malograr con los extremos de mi necesidad pasadas: pues es la mayor cordura, que el arte de amor alcanza, saber sufrir una pena, y sentir una desgracia.

Carl. A mí me dá, Diana bella, á besar tu mano blanca, que si amor me hizo discreto con penas, desvelos, y ansias, cuerdo me hará con favores.

Pern. Con q̄ en la Comedia acaba de una Causa dos Efectos, y nacerán de otra causa otros dos gustos si es buena; y perdones, siendo mala.

reunocetad m raxido axoda r

este es ablar emoda

g. y o d e r e l e n g u a g e p e r e g r i n o

dei un interante calepino

==
Vaia Vaia

o c i e n t o g . i u n n a l , y a d l a V a i a

l e l a c a b a t a l b e r d e l a p a c i e n c i a

a n t e d g . a t a n j u t a d i l i g e n c i a

e l l y l e l l a d i n a t o n i c a h e d i n b i a n a

m a i n u n c a f u e r u e n f e r m e d a d

t a n m a n a

c o m o d e s p u e s g . o b i o

g. or prebienen los Pueblos) con interante

d g. l l e g u e i a b i t a d u l P a d r e

t a n g u i t o r a y f e l i z , c o m o u n a M a d r e

d e l m i n o c h o r , c o m o u n a l e n u

b e l l a

(e s t o e s) i n p e n a a l g u n a n i g u e

r e l l a

d u e n t a d o d e l a s p a r o t r o e t a d o

==
c h a l g . e s e t o l l o r a i s ? J a n o r e t r a e

(i e i g . t o m a d o y a h a c e i e l c h o c o .)

d e n a g . d i n a c h a r . m a i y a u l l

Sugrete en Antiocho y elenco

Aquí empieza la com^a yapa

Si Señora, ya queda levantado

habrá lo menor, si haora ya diethora,

Como el Señora, no se ha desnudado:

un poco echado, un muchopensativo
un tanto mudo, un g. ambulativo,
el Doliente Señor tanochre toda

laapaidado en unay, may, si acomoda

abuestra Altesa, en quanto amancha, pice

g. guanos guetes sea

tambien tiene su cargo a Conde
y un defecto fatal para Señora

Sex madrugadora

Talmaiso de mano en la Cama
g. en pobre bene, el otro toma

y apena ben los pajaros g. avona

como agueda via le hacen salta

No si no el Alba

Uetragran dicesion adaso en ello

Que inquieta estaba, (ap

ca normal, pong. en benia tardaba

Pues como digo

si bienais vos Señora g. guimera

haverios tan cruel, la noche en tuera

con una Dama

Tan hermosa

g. es despues della, el Sol, la luna no era

Compétela en la edad, se pone al bellay

(y hace lo mismo la mas clara estrella)

Como un canel g. queda poco apoco

(Consumido el Aceite) en solo poco

la g. al mejor poeta de atina

se repone apintar su perfecciones

la normal, por q. en venia tardaba

ya a este balcon, ya a que, y a lo bonorá.

solia estar diciendo: noche tuese,

g. tan larga y ma adesa fuisse?

húe, veu, y uuecofete en mal hora:

y ventu, dia Claro, ven auroxa,

ver, ver, ver, cu el ese, pueno bienes

por millones, y mas, garto se fenes.

por venir a uendi a brá Altera

sus satisfacciones inmutables

los respectos se honormas Vmasca;

g. para eso se espolin no le incomoda

~~Senora~~ poco apoco

q. el periodo sigue todavia

como despues. ^{to} obid (deix guena)

desa tan trise el acompañam^{to}

de Huera Corte, y este sentimiento

del sentim^{to}. bueno me persuade

gloriam^{to}. al sentim^{to}. anade

disu^{to} sentidoy aun disu^{to} potencia;

y poro hace tanta diligencia

de g. noe acaer la jornada

determinare mucho en la pna^{to}.

no deir los e p^{to}entamiento

(Ved alli con g. garbo, y gentileza)

entra adon Cortes los buenos dias

Deculpadme p. dho p. g. etabaado

~~de~~ tanto en bolber.

disu^{to} recado

con la p^{to}uerta q. anelaba tanto

desis q. amaneido in gue.

branto

en m. salud elol, q. en br. ful.

guia

Diale q. ya etabaiste epe

rando.